

# Antenas

**La era Hormilítica, la (larga) historia de la evolución de las hormigas y su relación con los humanos**



# Índice

Cap. I El diário de úna hormíga.....	4
Cap. II La vengánza de Hormigál .....	22
Cap. III Ámbar, mensáje al futúro.....	34
Cap. IV El hormiguéro maldíto .....	44
Cap. V El visionádo de huévos .....	54
Cap. VI La hormíga exploradóra .....	68
Cap. VII Abducída.....	78
Cap. VIII Vuélta a cása .....	100
Cap. IX La portéra del hormiguéro.....	120
Cap. X La Reencarnación .....	128
Cap. XI Acuérdo Humanos-Hormígas. La vacúna .....	137
Cap. XII El laberínto hormiguéro.....	157
Cap. XIII El Império de núnca salír.....	172
Epílogo .....	178
Agradecimíentos .....	183

**Háce más de cien millones de años.**

**Múcho, múcho tiempo ántes de que el hombre  
apareciése en la Tierra.**

## Cap. I El diário de úna hormíga

### ***Reláta: La hormíga Auróra.***

Éra: Háce 100 millones de años.

Mi vída, áunque córta, ha coincidído con úno de los momentos más decisívos en la história de éste planéta Tierra. Un acontecimíento único, que yo, por suérte púde vivír. Comenzó con la llegáda de un ser que apareció de la náda y que tendrá úna importáncia capitál en éste reláto.

En ésta história pasáron múchos sucesos fascinántes que os voy a contár. Péro que, por desgrácia, acabáron con mi muerte.

\* \* \*

Yo éra muy jóven, todavía no había comenzádo a cumplír con las labóres que cualquier hormíga obréra tiéne en un hormiguéro.

Úna mañána, túve la sensación de que algo importánte íba a pasár. Ocurrió miéntas estába en la entráda de nuéstro agujéro observádo y aprendiéndlo que mis hermánas hacían. Noté que la habitúal fíla de hormígas se detenía. En médio de éste camíno, un Ser se acercába a nuéstra

entráda. Se apoyába con un pálo, sólo tenía dos pátas, caminába erguído y su piél, al contráριο de la nuéstra, éra muy clára.

Me extrañó ver que mis compañéras no sólo no lo atacában, síno que, además, con curiosidád le abrían páso hásta nuéstra viviénda.

Al llegár, se situó delante de las guardiánas de la entráda y las saludó amáblemente. Luégo, se sentó sóbre úna piédra sin tratár de penetrár en el agujéro.

Prónto, mis hermánas retornáron a sus labóres, entrándo y saliéndo del hormiguéro sin prestár atención al visitánte.

De vez en cuando, él se dirigía a las portéras o a algúna obréra que pasába. Después de recibír algúna respuésta, volvía a su posición de descánso.

Parecía que se dedicába a aprendér nuéstras costúmbres, géstos e idióma. Cuando comía, a véces intercambiába algúnos de sus dúlces por nuéstros aliméntos.

Yo observába a éste extraño ser que hablába y entendía (cáda vez mejór) a las hormígas, a pesár de no tenér anténas ni emitír olóres. Lo estudiába, mirándolo escondída detrás de las portéras.

Un día, decidí acercárme. Le pregunté:

—Hóla visitánte, ¿Qué le tráe por nuéstro hormiguéro?, ¿por qué no se ha atrevído a pedir permíso pára entrár?

—Hóla hormiguíta Téngo tódo el tiémpo del múndo. Ántes de hacérlo, quisiéra sabér más de vosótras. Cuando esté preparádo, te pediré que solicítes de la Réina úna audiéncia pára hablár con élla. ¿Cómo te llámas? —Preguntó.

Al tocárla pára dárle mi impórtante nómbre, él, divertído, me olió pára confirmárla.

—¡Ah! Auróra, bonito nómbre. Yo, me llámo Alór y véngo de ótro múndo. Allí, sómos más grándes; me he reducído a vuéstro tamaño pára poder conocéros mejór. Ántes de venír aquí, comencé a aprendér vuéstro idioma. Péro véo que vosótras tenéis un diálecto diferénte, ¡ésto de tántas lénguas es horrible!, ya se lo díje a mis superióres. Lo de tocáros pára comunicárme, fué bastánte fácil, péro,

cambiár mis olóres, me ha sído muy difícil. ¿Me ayudarás cuando necesíte hablár con la Réina?

\* \* \*

—Su Majestád, réina de éste hormiguéro, grácias por recibírme. Le explicaré el motivo de mi visita y por qué, deséo conocér-la.

—Alór, sabía que usted ha estádo aprendiéndoo sóbre nosótras. Le escúcho.

—Estóy aquí pára resolvér un mistério en el que nosótros, los creadóres de la Evolución, hémos falládo. Ustedes, las hormígas, son de los priméros inséctos que han pobládo la Tierra. Désde el início, tódo se programó pára que fuése su espécie la priméra en alcanzár la «Inteligéncia». Aunque, por algún motivo, el cual no lográmos entendér, ésto no ha ocurrido.

—No entiéndoo lo que usted explica Alór, estámos conversándo ¿no? Y a nosótras no nos va mal en éste múnndo.

—Su Majestád, en efécto, ustedes las hormígas han conseguido un áltto grádo de sociabilidad, de sentido de comunidád y, si me lo permíte, algo, péro póco, de inteligéncia. La que teníamos

programada para su especie no ha surgido a pesar de los millones de años transcurridos. Ustedes han conseguido mucho de lo que teníamos previsto. Han logrado comunicarse, ser sociables, adaptarse a este mundo y poblar casi todo el planeta.

Lo poco que les falta, las zonas más frías, lo conseguirán con la Inteligencia. Depositamos muchas esperanzas en ustedes, a pesar de ello, algo no ha salido bien. Estamos preocupados por esto, ya que puede ocurrirnos en otros planetas en donde queremos que se desarrolle este conocimiento.

—Y bien, —suspiró la Reina—, ¿qué puedo hacer por ustedes? ¿Nos pueden pasar esa Inteligencia y así tenemos el problema resuelto?

—Lo lamento, es un poco más complicado que eso. La Inteligencia no se da como una semilla. Debemos seguir una norma universal llamada Evolución. Ésta, en el caso de las hormigas, empezó funcionando bien, pero, llegado un período de la historia, se ha detenido y ustedes no han evolucionado más.

—No será Alór, ¿porqué ya lo tenemos todo, y no necesitamos nada más?



—Váya, no lo había pensádo de ésta manéra. Que las evoluciónes se deténgan al llegár a ciérto nivél de perfección no estaría náda mal. Péro no funcióna así.

En su cáso, no sabémos el porqué de éste parón. Lo increíble es que ustédes, las hormígas, después de un gran progrésó iniciál, no han cambiádo náda en millones de años.

Quisiéramos averiguárlo, dárle a su espécie un empujoncíto pára que éste procésó arránque y continúe désde donde quedó atascádo.

—Y, ¿cómo piénsan ustédes dárnos éste «empujoncíto»?

—Creémos que su evolución, en la páрте sociál la han desarrolládo bastánte bién. Péro fálla en algúnos aspéctos. Pensámos que, enseñándoles un póco de indústria, agricultúra y ganadería, despertaría en ustédes la necesidád de progresár. Lograrían pasár de malvivír, como hásta ahóra hácen con lo que encuéntran por ahí, a podér producír lo necesáριο déntro del hormiguéro y no preocupárse tánto del mañána. Ésto les permitiría dedicár más tiémpo a pensár. Si les enseñámos

cómo cuidár y beneficiárse del úso de ótros animáles del exterior... su progrésos estaría cási asegurado. Tal vez, hásta podrían aprendér a vivír fuéira de sus laberíntos.

—En ésto estóy de acuérdo con usted, no sábe lo que me gustaría paseárme por ahí fuéira como lo hácen las obréras. No necesítar estár poniéndo huévos constántemente aquí déntro.

—Su Majestád, ha dádo usted en el clávo, es trísté que úna Réina no ténga un pasatiémpo. También es lamentáble que las hormígas, habiéndo habitádo la Tierra désde háce tántos millónes de años, no háyan podído dejár escrita la história de su vída en éste bello planéta. Durante míles de generaciónes, ninguna de ustedés ha inventádo la escritúra. Cuando la téngan, podrán dejár constáncia de sus progrésos y así, basándose en éellos, aumentárlos.

Hásta ahóra, a pesár de lo múcho que han avanzádo, no hay náda que permíta a la posteridád saber de sus lógros. Sí, aprendér a leér y escribír sería el páso más importánte a dar. Podríamos comenzár por ahí.

—Señor, éso que explica débe ser muy valioso, péro: qué es, pára qué sírve, cómo nos haría más «inteligétes».



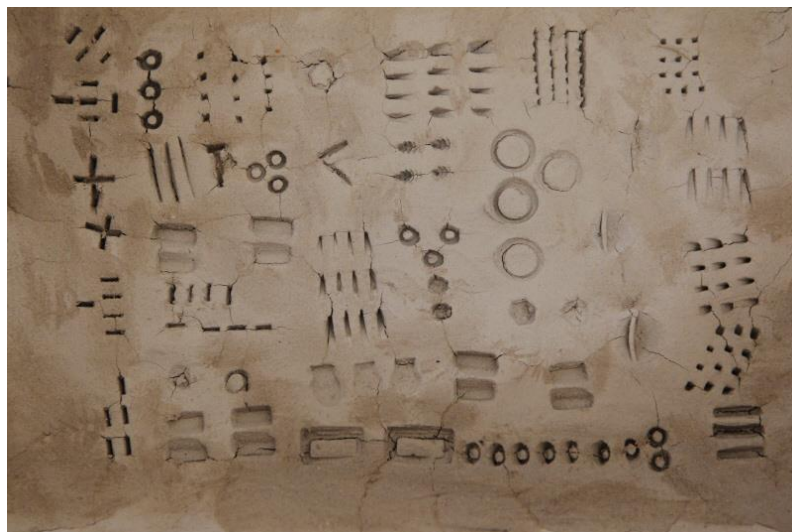
—Majestád, si me permíte comenzár a fabricár papél, será más fácil explicárselo. Escribír y leér es un procedimiénto por el cuál lo que se está diciéndo o pensándo, si se deséa, quéda registrádo sóbre algo físico, podría ser úna piédra, en la aréna, en el bárro o usándo úna hója. Se podría guardár o enviár a ótro lugar. De ésta manéra, lo escrito podría ser leído y entendído por ótros séres.

Exceléncia, si yo hubiése escrito lo que estamos hablándo, usted podría enviárló a la Réina de ótro hormiguéro y élla sabría lo que hémos dicho. Si

guárda lo escrito, sus descendientes podrían saber, en el futuro, de lo que habló su abuela muchos años ántes.

Definitivamente, la escritura puede ayudar a su especie a progresar más rápido. Que dispongan de historia escrita a la cual consultar, y poder dejar relatos para que las futuras generaciones sepan de su pasado, las hará pensar más allá de los próximos días.

Si ésta escritura la hacemos sobre el papel, que será muy delgado, poco pesado y fácil de fabricar, su vida mejorará.



—Váya, me parece interesante su idea, por favor, cuénteme más. Nunca sé de mis colegas en otros hormigueros y eso que algunas son mis hijas. ¡No estaría nada mal recibir noticias de ellas!

\* \* \*

Así, yo, Auróra, gracias a Alór, y a pesar de mi corta edad, fui escogida como una de las obreras que se encargaría de aprender a leer y a escribir. He puesto tanto empeño, que sólo vivo para ello.

Según él, lo más difícil fue convertir nuestro simple, sistema de comunicación, usando aromas y tacto, en símbolos escritos, lo que él llama palabras o letras y al revés. Pero lo logró. Comentó que, con nuestra ayuda, con el tiempo, todos los animales inteligentes podrían entender esta escritura.

Cuando conseguí escribir «Vamos a comer» y varias de mis compañeras, leyendo estas palabras lo hicimos, casi no lo podía creer. Entonces, miles de puertas se me abrieron. Pero tengo que reconocerlo, yo fui un paso más allá. Desde que he aprendido a escribir y leer, algo en mi interior está cambiando, estoy desarrollando una intuición nueva.

Con qué ilusión le pregunté a Alór:

—¿Sóbre qué témas puéde escribír úna hormíga?

—Muy fácil, —aseguró —, cualquier suceso que hága llorar, reír, sentir alegría o felicidad, vergüenza, pena, dolor o que impresión. También, una experiencia de tu vida o de las demás. Si algo te alégra o te hace sentir satisfecha, entonces vale la pena escribirlo. Igualmente, podrías explicar lo que es un hormiguero o cualquier deseo que tuviéses.

Péro, apúnta siempre una estación, un suceso importante, algo que indique cuándo pasa lo que estás escribiendo.

\* \* \*

El resto de las compañeras que aprénden a leer y escribir conmigo, no le ponen el mismo interés que yo. En realidad, lo hacen para estar cerca de Alór y ganarse sus dulces. Sobre todo, para no necesitar salir a trabajar fuera del hormiguero buscando alimentos.

A pesar de ello, todas íbamos mejorando. Hasta enviábamos mensajes a los hormigueros cercanos.

Una compañera, de un agujero próximo, que se cree muy adelantada en esto de leer y escribir, me envió un mensaje corrigiéndolo que yo escribía, me dolió, aunque tenía razón. ¡Vamos mejorando!

\* \* \*

Yo disfrutaba escribiendo sobre el hormiguero, y veía lo mucho que podríamos mejorar nuestras costumbres. Al tener que describir cualquier proceso, me daba cuenta de que éste se podría hacer más sencillamente. Al discutirlo con las otras alumnas, era encantador ver cómo, cada una tenía diferente manera de proponer una mejora.

Lo que más ayudaba, y por ello la Reina nos apoyaba en todo esto, era que la escritura nos permitía realizar intercambio con otras colonias. Solicitábamos alimentos que nos faltaban, a cambio de otros que nos sobraban. Nuestra sociabilidad se había ampliado y nuestro interés aumentado. Ya nos referíamos a «los» hormigueros.

\* \* \*

—¡Aurora!, gritó un día la Reina, envía un mensaje a las reinas cercanas, nos sobran hongos, ¿qué nos pueden dar a cambio?

La Réina se había adaptado a la nueva manera de trabajar. Yo seguía escribiendo lo que me pedían, aunque, lo que en realidad me gustaba era relatar todo lo que ocurría a mi alrededor.

\* \* \*

Una vez, Alor me comentó:

—Esto que haces se puede llamar escribir un Diario—. Al inicio de tu libro hay detalles mejorables, pero vas progresando. A partir del momento en el que has empezado a relatar hechos y también reflexiones, el Diario mejora mucho. Al ser un escrito sobre vosotras, tiene un gran valor histórico.

He leído tus anécdotas cuando estás con la reina y ella poniendo huevos. Son maravillosas las historias que escribes. Me ha divertido mucho saber que cuando lees algo que le interesa, ella, como deferencia, para de poner. Te dijo, que esta costumbre la aprendió de su madre y la pasa a sus hijas. Sigue así Auróra. Los que tengan la fortuna de leer tu diario, lo disfrutarán.

\* \* \*

Lo de escribir a la puerta del hormiguero, tomando el sol, o leyendo, mientras las otras trabajaban, me



estába gustándo. ¡Ésto de intentár lográ la  
inteligéncia me íba muy bién!

\* \* \*

Como la Réina no sabía leér, cáda día me mandába llamár pára que le relatáse un trózo de lo escrito en el Diáριο. Élla disfrutába de mis lectúras, a pesár de éllo, un día se púso furiósa por algo personál que había escrito sóbre sus costúmbres.

—Auróra, ¿cómo te atréves a escribír en ése papél, algo que te confié en secreto?

Entendí que éso de escribír no íba a ser náda fácil, pára bién o pára mal, quedába grabádo pára siémpre.

—¡No volverá a ocurrír!, prometí.

A pesár de tódo, la Réina, pára mostrár su interés en lo que le leía, cesába con elegáncia de ponér huévos, prestándome tóda su atención. Dejár de procreár éra su manéra «nóble» de mostrár que algo le interesába.

—Hoy estóy satisfécha, —decía—, me ha gustádo lo que has contádo, «tiéne múcha Inteligéncia».

Luégo, indicába que me retirára y continuába poniéndo huévos.

\* \* \*

Núnca habíamos tenído problémas con las termítas. La idéa que Alór nos sugirió, de usár ótros animáles en nuéstro benefíció hizo que las mirádas cayésen sóbre éllas, son pequéñas, débiles y su sabór, delicióso.

Péro Alór no pensó que, el aumentár nuéstro bienestar se toparía con el sufrimiéto de los ótros animáles. O, pára él, ésto éra lo normál.

Las termítas supiéron que nuéstro plan éra esclavizárlas y usárlas como aliménto. Con un gésto heróico, planeáron un atáque suicída total. En realidad, la única manéra de derrotárnos éra por su superioridád numérica. Sus pérdidas íban a ser enórmes. Así, llegáron a tódos los hormiguéros de la región oleádas y oleádas de éllas. No pudímos resistír lárgo tiémpo su acometída.

Alór luchó valerósamente a nuéstro ládo. Gritándome, me pidió que salváse el Diário. Cuando comprendí que tódo estába perdído, lo cogí y huí con él.

Las termítas me persiguiéron hásta un árbol al que no quisiéron subir. En él, creí que me podría escondér, éra álto y frondóso. A ése árbol, no sabía la cáusa, mis compañéras tampóco subían.

Désde él, púde contemplár tódos los hormiguéros de la región cubiértos de termítas, habían acabádo con nosótras y con tódo lo relacionádo a nuéstra Evolución e Inteligéncia. Ahóra estában rematándo su hazáña. Ganáron la batálla, péro no la guérra. Nuéstras hermánas más lejánas lo sabrían y habría vengánza. Aunque pára nosótras, ya sería demasiádo tárde. Así, perdímos nuéstra oportunidad de dominár el múnndo.

\* \* \*

—Pensé, ¿cuántos años más tardarémos en que nosótras u ótros animáles lleguémos a poseér ésa Inteligéncia? Segúramente múchos. Deséo que cuando aparézca úna nuéva ráza dotáda de éste nuévo «conocimiénto», aprénda de éste fracáso y séa más consideráda con el résto de la vída en éste planéta. Espéro que éste escrito sírva pára éllo.

Sujeté bién el Diáριο y seguí escalándo. Sentí que me hundía en un líquido pegajóso. No púde salir, mis pátas estában hundídas. Me había metído en

un árbol resinoso, quedé atrapada. No sólo eso, el líquido siguió poco a poco cubriéndome. Por eso nadie subía a éste árbol y yo, al estar tan pendiente de la escritura no me enteré. Como no podía zafarme de ésta trampa, mi calvario duró mucho. Decidí acabar de escribir el diario. Ésto ayudó a soportar mi sufrimiento. Me haría ilusión que alguien, algún día lo pudiese leer y saber de nuestro intento fallido de ser Inteligentes.





\* \* \*



## **Cap. II La venganza de Hormigál**

**Reláta: La hormíga Hormigál y sus reflexiones.**

**Éra: Háce 100 millones de años.**

Las noticias de los hormiguéros déntro del volcán estában llegándo en cuentagótas y éran terribles. Tódas las hormígas que habitában el precíoso válle déntro del cráter apagádo habían perecido por el atáque de las termítas que poblában sus ladéras interióres.

Y yo, no sabía náda de mi adoráda Auróra.

Las termítas, en igualdád de condiciónes, núnca hubiésen intentádo, ni lográdo acabár con las hormígas, no son tan fuértes. Sólo su gran número

y algo extraordinario que debió ocurrir recientemente y que todavía no sabemos, podría justificár tan treméndo desástre. Péro ahóra, ya es demasiado tárde pára salvár a mis hermánas, es el momento de la vengánza y de lograr que a las termítas núnca, péro núnca más, se les vuélva a ocurrír empleár éste sistéma (usár su superioridád numérica) pára atacárnos.

Fué un gran error por nuéstra pártre dejár que éllas ocupásen las parédes del volcán y se multiplicásen en úna cantidad difícil de vencér y que, de ésta fórma, las compañéras del interiór acabásen rodeádas. Núnca más deberíamos permitir que ésto volviése a sucedér. Algo muy gráve debió pasár pára justificár su atáque, núnca ántes tuvimos problémas con éllas.

Así, las termítas, ahóra envalentonádas por su gran victória, habían aprendído que, en cáso de ser atacádas, su número, debía ser lo que las defendiése. A partír de ahóra, ésta sería su gran báza.

Vários grúpos de hormígas soldádo habían sído enviádas al volcán pára averiguár lo ocurrido. Péro, ninguna había regresádo.

\* \* \*

La idea general de las Reinas de los hormigueros alrededor del cráter era que, reunir soldados y obreras en suficiente número iba a tardar bastante tiempo y no disponíamos de él. Primero, teníamos que concluir la recolección de alimentos y llenar nuestros graneros o, éste invierno que se presentaba muy duro, moriríamos de hambre.

Por ello, la actitud de las Reinas de todos los hormigueros del exterior era, por el momento, dejar las cosas como estaban hasta la primavera. Las termitas ahora no pueden dañarnos, estamos avisadas, además, las del exterior somos muchas más que ellas. Y dentro del cráter, ya no hay ninguna hormiga viva que podamos salvar.

O sea, los hormigueros del exterior no haríamos nada hasta pasado el invierno. Para entonces, las termitas habrían cambiado su filosofía de ser presas a convertirse en cazadoras, de cazado a cazador. Esto no sería por un cambio físico o de fuerza, sino por algo más importante, una evolución en su mentalidad, y esto podría ser peligroso para nosotras. Esta situación, yo no la iba a permitir. Además, quería saber, ¿qué le había pasado a Auróra?



En ésos hormiguéros déntro del volcán, yo tenía várias amigas. Algúnas de mis antepasádas éran de ésos parájes, péro sóbre tódo, allí vivía élla, a quien no había vísto désde hacía tiémpo.

Recordé lo que me explicáron algúnas obréras del volcán. Éllas, pasáron por aquí (ántes de la masácre) pára informár a nuéstra Réina. Traían noticias y algúnas idéas nuévas. Comentáron que las hormígas en el interiór, habían descubierto algo, pára que tódos los hormiguéros pudiésen comunicárse con facilidad. Auróra éra úna de sus promotóras. Ésto me confirmába lo que élla me insinuó la última vez que fuí a visitárla. Me comentó que estába ocupáda en algo muy importánte pára nuéstra espécie. Todavía no podía decírmelo, que no me preocupára, pronto me daría buenas noticias.

\* \* \*

Entendiéndo lo dramático de nuéstra situación, volví a proponér a nuéstra Réina reunir a tódas las fuézas de los hormiguéros de la región y escarmentár a las termítas. Mi propuéstá fué rechazáda hásta que el tiémpo fuése más favorable.

Mírna, mi gran amiga, algunas soldados y unas pocas obreras, me siguieron en esta misión suicida. Visitamos varios de los nidos de hormigas que existen alrededor del volcán buscando ayuda. No encontramos muchas compañeras que nos quisieran acompañar.

—Esperad a la primavera —nos decían.

—Hormigal, con tan pocas hormigas que somos, ¿cómo piensas lograr derrotar a las termitas?, —preguntó Mírna.

—Amiga Mírna, somos pocas, pero rápidas. Usaremos el método contrario al que ellas usaron: nuestro escaso número. Atacaremos termitero a termitero, son fáciles de localizar por su altura. Que nunca sepan cuál será el próximo invadido, siempre lo decidiremos en el último minuto. Nos replegarémos con rapidez hasta el siguiente asalto. Que no descansen, ni tengan tiempo de pensar.



Tenemos que conseguir un camino libre de termítas, desde aquí hasta el centro del volcán, para cuando nuestras hermanas vengán a ayudarnos y así poder repoblárló.

—Yo les decía: en ésta lucha vamos a morir muchas guerreras, pero si no entramos y dejamos una puerta abierta hacia el interior, si no impedimos que las termítas organicen su defensa para nuestra gran ofensiva en primavera (ellas saben que llegará) morirán muchas hermanas. Quiero que me sigáis, pido de vosótras que aprovechemos éste duro invierno para atacárlas. Será cuando estarán más indefensas. Siempre seré la primera en cada misión. Cuando muera, quiero que sigáis luchando.

Al ocurrir esto, que Mírna tome el mando y luego Tirm.

\* \* \*

Todo el otoño lo pasamos preparando y ensayando los ataques, sobre todo la retirada rápida. Cada noche dormiríamos en un hormiguero diferente, ahora todos abandonados y destruidos, así, nunca sabrían dónde nos escondíamos. Este período largo de prácticas antes del frío fue duro, pero lo aprovechamos bien.

\* \* \*

Y llegó el invierno, en cada termitero que entrábamos, además de hacer el máximo daño posible, dejábamos escondidas unas bombas de relojería: unas semillas de crecimiento muy rápido que, con el calor de los nidos de las termitas, crecerían enormemente y acabarían bloqueando el interior de su recinto, destruyéndolo, o al menos, agrietándolo para facilitar un último y definitivo ataque. ¡Qué bellas serían sus maltréchas construcciones en forma de volcánes, cuando de sus chimeneas brotaran cantidad de plantas!



\* \* \*

El plan comenzó a funcionar, pero, con muchas bajas por nuestra parte, yo perdí una pata, Mírna su antena derecha. A pesar de ello, al ver el exitoso resultado de nuestros primeros embates, más hormigas, al principio sin el apoyo de nuestras Réinas, se nos fueron uniéndose.

Nuestros asaltos fueron duros, pero casi siempre nos llevábamos la mejor parte de la batalla. Cuando lográbamos acabar con una de sus Reinas (eran grandes y fáciles de encontrar) el progreso en el termitero se reducía y el caos comenzaba a reinar en él. Sin una Reina, quedaban muy debilitadas.

Casi al final del invierno, las termitas vinieron a parlamentar. No en condición de derrotadas, pero sí avisadas.

—Hormigál, habéis luchado muy bien contra nosotras, pero si continuamos así, morirán muchas compañeras de ambos bandos. Os proponemos que canceléis vuestro ataque de primavera y el actual. Nosotras nos retiraremos de las laderas del volcán (así pondremos fin al cerco a los hormigueros del valle interior para que los podáis volver a habitar) y os enseñaremos la tumba de Auróra.

—Continúa, Termíta, estoy interesada.

—Descubrimos que las hormigas habían logrado, mediante algo llamado «papel», comunicarse de una manera muy eficiente con todas las demás compañeras del valle. Se lo enseñó un extraño ser

recién llegado, de sólo dos patas y un bastón, que caminaba en vertical.

Además, sugirió usarnos a nosotras, como alimento y convertirnos en sus esclavas. Comprenderás por qué decidimos atacár. Éste ser, intentaba dáros a vosotras las hormigas algo que la evolución en millones de años no os había concedido, él lo llamaba «la inteligencia». Y no lo entendemos, las termítas hemos habitado éste planeta, millones de años ántes que las hormigas. Éste don, lo debimos recibir nosotras. Auróra, aprendió con rapidéz éso de «leér y escribír».

—Termíta, —no sabíamos náda de tódo ésto. Estóy muy sorprendída.

—El árbol, en donde está la tumba de tu amiga (por respéto) no lo hemos tocádo, élla núnca intentó hacérnos trabajár o alimentárse con nosotras. Con Auróra está enterrádo algo que núnca habíamos vísto. Puéde que séa de importáncia.

Escapándo de nosotras quedó atrapáda en la resína de ése árbol, os llevarémos allí.

—Grácias Termíta. Y, ¿dónde está ése ser tan extraño?

—No lo sabemos Hormigál, debió morir en alguna de las batallas. No hemos encontrado su cuerpo.

\* \* \*



Las termitas con su poder de triturar la madera, nos ayudaron a arrancar la resina del árbol conteniendo el cuerpo de mi amiga Auróra. La llevamos al centro del volcán y hasta mi muerte, siempre vi que se veneraba esa resina como si fuese un monumento.

La paz, por el momento, estaba asegurada.

\* \* \*

Mírna, siempre me invita a ir a visitar su tumba, dice que yo, Hormigál, he sido muy valiente y mi



amíga se hubiése sentído muy orgullósa de lo que habíamos hécho. Cláro, Mírna está enamoráda de mí y élla me empiéza a gustár.

No sé lo que Auróra pretendía hacér con ése «papél» que llevába, supóngo que tendría múcha importáncia, tánta, como pára perdér su vída en el empéño, no lo pudímos entendér. Quizás, déntro de únos años lo descubrámos. Por el moménto, sígue guardándo su líbro con caríño, y élla, en su túmba transparénte, fóрма úna imágen de gran belléza.

\* \* \*



### **Cap. III Ámbar, mensáje al futúro**

**Relátan: Dos científicos de nuéstra éra.  
Éra: actual.**

*Háce millones de años las hormígas alcanzáron la escritúra. Un ámbar, conteniéndo úna hormíga y un líbro en su interiór, encontrádo por un científico lo pruéba. El contenido de ése téxto, el diáριο de úna hormíga, muéstra cómo lo lográron y lo que ocurrió pára que perdiéran ésa habilidád.*

—Perdóne que le lláme tan tárde, señór.

—Púes sí señór Guzmán, es tárde. ¿Cómo es que lláma désde el laboratório? ¿Qué háce allí a éstas hóras?

—Me he quedádo a revisár algúno de los especímenes que usted trájo de su visíta al Báltico.

—Sí, en efécto, algúnos de los mineráles que tráje de allí puéden ser interesántes.

—Me refería a los ámbarés que recogió.

—¡Ah!, éso no fué páрте del trabájo. Los recogí paseándo por la pláya. Algúnos todavía estában flotándo cerca de la orílla después de la gran torménta del día anteriór, había tántos que no túve tiémpo de mirárlas tódos. Recuérdó que algúno éra muy bonito, sin embárgo, de póco valór. Pensába dárselos a mi hía pára que hiciése algo de bisutería. Le encántan las manualidádes.

—Le llamába, pórque úno de éstos ámbarés tiéne úna hormíga en su interiór.

—Váya, no lo observé, pero sí, es bastante común que la resina pegajosa de los árboles atrape insectos y, poco a poco, los acabe cubriendo. Leí que, con el paso del tiempo, cien millones de años o más, quedan petrificados. Se han encontrado ranas bien conservadas. En general, éstos ejemplares no tienen un valor elevado. Los venden a los turistas por todas partes. Me hizo ilusión cogélos al borde del agua.

—Señor, uno de ellos, por el que le llamo, sí que es especial.

—Bien, no excite más mi interés. Quisiera volver a dormir. ¿Piensa que esa hormiga es de una especie desconocida?

—Pues no, es del tipo habitual. Lo sorprendente es que frente a esta hormiga hay un libro. De hecho, da la impresión que esté escribiendo o leyendo.

—Váya, si la imagen es tan bonita como dice, podríamos, usando los macros o los microscopios del laboratorio, tomar unas fotos desde varios ángulos para resaltar la hormiga. La foto podría ser curiosa.

—Désde luégo, sóbre tódo, pórque déntro del ámbar, lo que hay de verdád es un líbro pequéño. Le asegúro que parece como si el insécto lo estuviése leyéndo.

—Señór Guzmán, como ni hoy ni mañana es el día de los Santos Inocéntes, ni tampóco mi cumpleaños, lo que usted quiere asegurár es que: en el ámbar se ve úna hormíga cérca de algo semejánte a un líbro y da la impresión de que lo está mirándo. ¿Es éso? ¿No?

—No, señór. Lo que dígo es que déntro del ámbar hay, en realidad: ¡un líbro minúsculo!

—¡Qué imaginación tiéne usted! ¿Cómo se le puéde ocurrír que úna pequéña brízna, un trózo de madera o algo en fórma de líbro en realidad lo séa, por múcho que se le parézca?

—Pórque, usándo un microscópio, he podido «leér», o séa, ver en sus dos páginas visíbles algo escríto en un idioma muy ráro. Sí, lo sé, estóy exagerándo y téngo múcha imaginación, péro, viéndo el interés de la hormíga, diría que es su «Diário».

—Señor Guzmán, vále, se está usted pasándo. Hásta ha intentádo leér un idioma de un animál de háce cién millones de años. Bién, ya me explicará mañana de qué va ésta bróma. Prefiéro dejárló así por ahóra. Buénas nóches.

—Buénas nóches. Espéro que no le moléste si me quédo trabajándo, quiéro examinár mejór éste espécimen. Deséo evaluar las dos opciones que tenemos.

—¡Diós! Viéndo que no voy a poder dormir, sigámos la bróma. ¿Cuáles son éstas dos opciones?

—La priméra es dejárló así. Al mostrárló a la comunidad científica, probaría que háce millones de años, las hormígas tenían la suficiénte capacidad pára poder leér y escribír. Como el género humano no apareció sóbre la faz de la Tierra hásta múchos millones de años después, tuiéron que ser éllas las que lo escribiéron. Ésta priméra opción permitiría conservár el libro intácto, si bién no podríamos leér más de las dos páginas que se ven, al ménos con nuéstra tecnología actual. También, podríamos esperár a que avánce la ciéncia. Ya hay procésos que permíten leér cártas sin abrírlas. La segúnda, mi preferída... y

que podría proporcionarnos un mayor reconocimiento mundial sería...

—¡Témo escuchar lo que va a proponer!

—Pues sí, señor. Sería usar los potentes láseres del laboratorio para hacer visible cada hoja del libro.

»Me explico. Antes de comenzar el proceso destructivo, lo primero sería filmar y fotografiar el ámbar con gran resolución. Luego, recabar todos sus datos: peso, volumen, densidad, colorimetría, Carbono-14. Guardando, eso sí, los trozos del ámbar o de la hormiga que no interfieran con la lectura, etcétera. Todo esto para dejar constancia de cómo era el original.

—Por lo menos señor Guzmán, veo que conoce usted bien nuestros protocolos.

—Luego, con nuestros láseres más finos, ir «lijando y desgastando» el ámbar. Con ello, nos iríamos acercando al libro. Por desgracia destrozamos la hormiga, pero eso no es un problema, de ellas hay muchas. Al desaparecer la hormiga, podríamos ver el texto que tapa su cabeza.

—Continúe, por favor, estoy preparándome un café. Estaba pensando ir ahora mismo al laboratorio para ver esa joya, aunque la describe usted tan bien que no será necesario. Además, sería una prueba de que estoy creyendo lo que me cuenta. Mañana, usted lo va a pasar mal.

—Pues continúo. Poniendo el libro a nivel y, después de fotografiarlo, ir desgastando sus primeras dos páginas, puliendo, lijando su superficie poco a poco con el láser. O sea, desintegrar las letras de esas dos páginas hasta que aparezcan las dos hojas siguientes. Fotografiarlas y así continuar hasta que se acabe el libro.

—Señor Guzmán, lo lamento, éste es un método destructivo. No quedaría casi nada del libro, del ámbar o de la hormiga. No sé si la ciencia nos lo perdonaría.

—Tiene toda la razón, pero tendríamos lo más importante: mucho texto eso facilitaría entenderlo. Además, si el escrito tuviese algunas imágenes, ¡qué maravilla! Su idioma, no pudo ser tan complicado como el egipcio, tuvo que ser muy básico.



Con sólo una pequeña piedra, la de «Rosetta», se pudo descubrir el secreto del idioma de los faraones, claro que, estaba escrito en tres lenguas diferentes, eso ayudó. A nosotros, no nos sería tan fácil descifrar todo el libro.

Pero, tendríamos además de mucho texto (más que Rosetta) algo muy importante. Si en cien millones de años las hormigas no han evolucionado mucho, es de suponer que tampoco su lenguaje. Si lográmos, en el futuro, entender la forma de comunicarse de las hormigas actuales, podrían ayudarnos a traducir lo escrito.

Si lo consiguiésemos, ¡se imagina lo increíble que sería!

Si usted estuviere aquí, sujetando el ámbar con las sus manos, como lo estoy haciendo yo, mirando a la hormiga y su libro, sentiría que tiene entre ellas la historia de la desaparición de una evolución del universo.

—Bien, señor Guzmán, muchas gracias por explicarme con todo detalle el proceso de las dos opciones de las que disponemos. Como deseo que usted tampoco pueda dormir, piense: si ellas sabían leer y escribir, ¿por qué lo olvidaron? ¿Qué

púdo ocurrír pára que tódo ése conocimiénto se perdiése? Sabér lo que pasó en ésa época remóta, sería la história más interesánte jamás encontráda. ¡Buénas nóches! Mañána decidirémos qué hacér con ése ámbar.

Péro, ¡qué stupidéz estóy diciéndo! ¡Señór Guzmán, espéreme, voy pára allá!

\* \* \*

## **La «Éra Oscúra» de las Hormígas**



## Cap. IV El hormiguéro maldito

**Reláta: Morána, la hormíga, a la que le tocó  
luchar contra la «Éra oscúra».**

Éra: Háce 46 millónes de años.

Háce múcho tiémpo abandonámos el que había sido nuéstro hormiguéro. ¿Por qué nos fuímos de él? Debió ser por algo terríble que ocurrió allí. No se sábe con seguridad, péro se relacióna con séres cruéles que en él habítan y muértes sin justificár.

Al antiguo, désde que nos marchámos, siémpre lo hémos llamádo el «Hormiguéro Maldito».

\* \* \*

## La maldición

Un día, murió una compañera que visitó el Hormiguero Maldito. Ocurrió mientras ella estaba buscando objetos antiguos, abandonados por la colonia en su huída precipitada.

A pesar de las varias muertes ocurridas allí, como recuperarlos era un acto heroico, una gran proeza, se seguía realizando como prueba de valor.

Al enterarnos de este fatal desenlace, a una hormiga soldado se le ocurrió comentar: «Cada vez que hay una muerte allí, tenemos unas cosechas espectaculares». Cuantas más hormigas mueren en ese sitio, mejores y más grandes son los granos y los frutos ese año. «Año de muertes, año de bienes».

Nadie comentó nada, pero se tomó nota. Todas recordamos sus últimas y terribles palabras. ¡El Hormiguero Maldito nos está pidiendo ofrendas y sacrificio de hormigas!

¿Cómo es posible que alguien busque tan horrible explicación y solución a nuestros problemas?

\* \* \*

Ántes, estába terminámente prohibído entrár en el Hormiguéro por los vários accidéntes ocurridos. Ahóra, se ánima a élllo. Así, sin deseárllo, péro tampóco impidiéndollo, ocurría lo esperádo. El sacrificío de compañéras.

Cuando, algúna jóven soldádo, úna atrevída obréra o un laborióso zángano, con el propósito de probár su valór, en realidad, su inexperiéncia y estupidéz, decidía inspeccionár o ir a buscár «tesóros» en ése lugar tan misterióso y temído, tódas la animában.

Si múchas compañéras no regresában de ése viáje, la colónia dába grácias (sin decírllo) ya que, ése año sería el de la «abundáncia».

Sin embárgo, las muértes éran pócas y muy separádas en el tiémpo. Hásta las más valiéntes, ahóra ya no íban viéndo la álta posibilidád de no retornár del agujéro. Ése año, el «hámbre» se pasearía por nuéstros cámpos vacíos.

\* \* \*

Así, la colónia con vergüénza aceptó el horrór de la estadística. Se decidió ponér en la balánza el bienestar de tódo el hormiguéro cóntra el valór de la vída de algúnas hormígas.

El argumento era que, a cambio de unas pocas muertes, se alimentaba a todas. Y, al contrario, el hambre mataba muchas más compañeras cuando la tierra no producía.

\* \* \*

El horror llegó. Se decidió que al final del invierno, cuando iba a comenzar la vida fuera del agujero, todas las hormigas: obreras, soldados, machos y hembras, deberían iniciar la temporada recorriendo todo el hormiguero abandonado, como si de una peregrinación se tratara.

Harían ese viaje, iniciándolo por la entrada superior. Después de haber recorrido los innumerables laberintos de esa colonia, se saldría por el túnel de emergencia que hay en el fondo, cuya salida da al acantilado.

El recorrido se realizaría todos los días hasta que cinco compañeras muriesen. Este terrible pago, ocurría pronto. Algunas, siempre se prestaban a empujar a la más débil a una galería profunda y así acabar con la posibilidad de ser ella, la arrojada.

Yo sabía que todas, en nuestro interior ya no éramos felices. Las agradables veladas nocturnas de antaño, ahora son noches de suspicacias, de

dúdas, ¿seré yo la próxima?, ¿me tocará a mí mañana?

Yo prefería compartír el hámbrre de úna dura y fría nóche de inviérno en nuéstro querído hormiguéro, con la cálida compañía de mis amígas, que ésas horribles vigílias de eterna sospécha, a pesár de estár nadándo en la abundáncia.

Los abandónos de nuéstro hogár cuando el inviérno finalíza y comiénza la primavéra son enórmes. Múchas compañéras húyen del nído pára no pasár por el suplício y horrór de la peregrinación al Agujéro Maldíto. Nuéstro hogár se está convirtiéndo en un hormiguéro fantásma.

\* \* \*

## **La solución**

Núnca me sentí tan triste viéndo tánta felicidad.

Désde lo más álto de mi ataláya mirába la explanáda que se extendía frén-te al agujéro de nuéstra colónia.

Como siémpre, cuando se propagába la noticia de que la naturaléza estába siéndo espléndida con nosótras, entendíamos que el Hormiguéro Maldíto



había aceptado nuestros sacrificios. Cuando los campos estaban retoñando e indicaban buenas cosechas de semillas y melaza de los pulgones, salíamos a la plaza delante de nuestro agujero a mostrar nuestra alegría, cantando y bailando. No sufriríamos hambre ese año.

Sin embargo, yo lloraba. Desde mi preciosa atalaya, desde la más alta y lozana flor, veía la alegría de mis compañeras. Quería compartirla esa felicidad, pero no podía. Si giraba la mirada y la posaba sobre los preciosos campos y fuentes de agua que nos rodeaban, ¡cuánta belleza! ¡Cuánta tierra llena de hormigueros!, de vecinos, de compañeros, de flores y frutos. ¡Qué extraordinaria vida teníamos!

Pero, al posar la vista un poco más allá, se divisaba, el Hormiguero Maldito, el que fue nuestra antigua morada. Ahora, nada crecía a su alrededor, la luz que el sol radiaba para todos, allí se oscurecía. Parecía como si una nube siempre estuviese encima de él, impidiendo que se iluminase. Qué horror, qué terror me producía pensar que al final del invierno, volverían las mortales peregrinaciones.

\* \* \*

Decidí hacér algo al respécto. Péro, ¿cómo podría yo destruír sin ayúda, ése diabólico sítio? Estába sóla. Nádie se atrevería a ayudárme pára liquidár al que nos mantenía.

Un día, al pasár por la sála de cultivo de hóngos con los que nos alimentábamos, se me ocurrió la idéa.

Me púse en la entráda de nuéstro agujéro. Dába cualquiér excúsa a las portadóras de ciértas semillas o simiéntes y, a pesár de sus protéstas, se las quitába. Les prometía que yo las llevaría al almacén, péro me las quedába.

Con éstas semillas y ótros variádos grános que púde encontrár por mí cuénta, en especiál espóras de sétas, las llevé al Hormiguéro Maldíto. Fuí plantándolas con cuidádo en tódo nivél, relláno, sála, almacén, túnel o cámara que encontrába.

Cuando llovía, dejába abiérto el agujéro de entráda y cuando se llenába de água lo tapába. ¡Qué bién regádo estába el hormiguéro!

Péro, en éste trabájo me sentía observáda. Ésta labór me estába costádo más de lo normál. Sin entenderlo, con frecuéncia me perdía por las

galerías, las cuales conocía bien. Se sucedían derrumbes frecuentes y sonidos sospechosos. Los aromas que yo dejaba para indicar los caminos, se borraban muy pronto. La maldición que existía en el hormiguero me perseguía a mí también. Pero, logré sobrevivir.

\* \* \*

Al fin ocurrió. No sabía cómo cuidar las plantas, pero había recopilado y plantado miles de semillas de todo tipo. La mayoría no servirían para ayudarme en mi propósito. Sembré una gran variedad de setas, pinos, enredaderas, ortigas y otras matas de las que ni sabía de ellas, ni imaginaba qué eran, o, para qué servían.

Resultó. La maravillosa y fértil tierra del hormiguero, lo bien escarbada y regada que estaba, la aireación, el calor que los túneles ofrecían a las plantas y que ninguna hormiga las arrancaba, hizo lo deseado. La naturaleza es sabia.

Germinaron tal cantidad de ellas, que el Hormiguero comenzó a levantarse y luego a desmoronarse. Cada planta que crecía, iba apartando y alejando los pedazos arrancados.

Además, como llovió tanto, el techo, ahora al descubrirlo, permitió la explosión de otras plantas de niveles más bajos que luchaban por salir a la superficie. Mientras duró, fue un espectáculo muy bello. Era un volcán vegetal, vomitando plantas que iban ascendiendo cual lava, empujadas por las siguientes plantas de crecimiento más retrasado. Del hormiguero no quedó nada.

¡Qué variedad de sentimientos reprimidos explotaron en nuestra colonia al acabar ese castigo! Algunas lloraron de felicidad, la mayoría gritó de alegría, pero todas sentimos un gran «alivio». ¡Cómo lamentábamos lo que habíamos hecho con nuestras compañeras muertas! Yo estaba orgullosa del resultado. En el fondo, todas éramos buenas hormigas.

Nuestra Reina no me felicitó, rehuía mi mirada.  
¿Qué escondía esta Soberana?

\* \* \*

¿Fue ese año sin Sacrificios uno de cosechas malas? No lo sé, pero, sólo con las setas que crecieron en el Hormiguero, tuvimos comida para mucho tiempo. Y, además, volvieron esas deliciosas veladas nocturnas en las galerías.

\* \* \*

**Las hormigas inician una evolución inteligente.**



## Cap. V El visionádo de huévos

***Reláta: El técnico del laboratorio de investigación de huévos de avestrúz, gallínas y hormígas.***

Éra: actual.

—Señór directór, ¿me permíte hablár con usted?

—Páse, ¿en qué puédo servirle?

—Venía a hablárle sóbre un probléma que tenemos en el departaménto de «Visionádo de huévos».

—Perdón, ¿cómo se lláma usted y qué es ésto del visionádo de huévos? Soy el directór de ésta empresa désde háce póco tiémpo. Pensé que nos dedicábamos a la agricultura. Ni siquiera sabía que tuviésemos éste departaménto. ¿No crée que

¿alguien más técnico, con más conocimientos de ese proceso podría serle de mayor utilidad? Por lo menos, hasta que me ponga al día en todo lo relacionado con nuestra empresa.

—Discúlpe señor director. Me llamo Estéban Róig, soy el responsable de ese departamento. Esto no es un problema técnico. Tal vez sea moral, político o legal, no lo sé. Por esto he venido a usted. El antiguo director ordenó que todo lo relacionado con este proyecto, muy secreto, se le comunicara sólo a él. Ahora que ha muerto recientemente, usted debe tomar la decisión.

—Bien, ya que está aquí, aprovecharé para conocer los departamentos de los que todavía no sé nada. ¡Esto es increíble! Explíqueme qué es esto del «Visionado de huevos», vaya nombre tan ridículo y poco interesante. ¿Qué hace usted allí?

—Gracias señor. Al comienzo, dimos en broma a este proyecto el código de «Visionado de huevos». Al ser secreto, no debería llamarse con un nombre tan descriptivo, pero, así ha quedado. Este departamento ha adquirido una gran importancia. Pensamos que tiene mucho futuro.

Como su nombre indica, examinamos huevos, para ello usamos todo tipo de sensores: ópticos, térmicos, magnéticos, rayos-X e informáticos. Todo esto con el propósito de saber su calidad y las posibles enfermedades que tendrán los animales al crecer, pudiendo seleccionar así a los más aptos.

Este examen lo realizamos haciendo pasar los huevos por debajo de nuestro detector. Este es un dispositivo complejo, una mezcla de todas las tecnologías que le he mencionado antes.

El proceso simplificará a las empresas que lo adquieran la decisión de escoger los huevos, ya sea para su venta directa como tales o para su comercialización como gallinas, gansos o patos. Por último, en caso de que sean de una calidad excepcional, se podrían utilizar para la reproducción de su especie.

Así, obtendrían el producto en las mejores condiciones, descartando los que muestren un indicio de alguna enfermedad o defecto o que por algún motivo no interese a los clientes.

Hemos mejorado tanto este proceso que, sólo poniendo un huevo debajo de nuestra «lupa» y después de evaluar estos datos con nuestros



programas, sabemos si pasa la prueba deseada casi al instante.

Pero, además, hasta podemos predecir y ver por pantalla y en movimiento, cómo será él o ella en el futuro (su sexo, tamaño, forma, color, peso, enfermedades y hasta su comportamiento).

Dominamos tanto todo el proceso, que casi podemos ver el porvenir de ese huevo.

En otras palabras, tener la película completa de su vida, desde el momento que comenzamos a observar el huevo. Cómo será y evolucionará a diferentes edades hasta su muerte. Todo esto, sólo «mirando» unos instantes al huevo. Y lo vemos, antes de que ocurra. Es como ver su futuro.

—No sé por qué, señor Róig, lo que relata me está poniendo nervioso y los pelos de punta. Es tétrico, especialmente cuando usa las palabras «futuro» y «comportamiento».

Pero síga. Me parece horroroso; quiero saberlo todo... explíquemelo con detalle.

—Si puede acompañarme a nuestro laboratorio, además de conocerlo, entenderá mejor el problema... y mientras caminamos, le voy

explicándo más sóbre el téma. Estarémos sólos, se lo podré describír con tóda tranquilidad. Al final, será usted el único que podrá resolvérlo.

\* \* \*

El propósito iniciál de ésta investigación éra fabricár instrumentós pára la indústria de las áves y rentabilizár sus procésos y beneficios. De acuérdo a los crítérios de la emprésa que lo va a adquirír, los huévos son rechazádos o aceptádos, o se recíbe información sóbre éellos. En ámbos cásos nuéstro prodúcto permíte separárlos o clasificárlos según los deséos de la emprésa o la solicitud de sus cliéntes.

Prónto vímos que podíamos estudiár tódo típo de huévos. Pára éello, sólo teníamos que adaptár los sensores y los prográmas a los diferentes animáles. No tódos los huévos necesítan los mismos instrumentós. Su observación y evaluación depénde del origen, tamaño, típo que séan y de lo que se desée averiguár sóbre éellos. Por supuésto, tenemos un buén manual de instruccíones.

\* \* \*

Un día, estábamos cansádos y aburrídos de trabajár con los mismos ejempláres de gallína, avestrúz y perdíz. Como úno de los investigadóres

había encontrado unos huevos de hormiga, nos propuso estudiarlos para divertirnos y variar la rutina. Lo que hacen estos animales es muy divertido.

El estudio de estos huevos de hormiga, un animal ya muy social, nos abrió todo un campo de investigación.

\* \* \*

Lo importante aquí, señor director, es entender, y quiero recalcarlo, que cuando el huevo se convierte en hormiga, la Reina no le enseña nada, tampoco va a un instituto o curso para aprender lo que hará en su vida. Tal vez sus compañeras le enseñen lo básico o copiarán lo que las otras hacen. Así, debemos concluir que: la mayor parte de esa información ya está dentro del huevo. Como si la Reina hubiese escrito o pasado esos conocimientos al embrión, y así la pequeña los tomase como si fuesen propios y a su disposición. Podríamos aquí asegurar que al menos, una gran parte de la vida futura de esta hormiga ya está predeterminada en el huevo.

No sé, señor, si le estoy explicando bien todos estos tecnicismos.

—Perfóctamente.

—Lo que hacen nuestros sensores y programas, muy rápido y con mucha precisión, es buscar en el interior de las neuronas, células, ADN, genes o lo que haya dentro de ese huevo, todo lo que nos pueda interesar.

Es como si hubiésemos encontrado en su interior un escrito encriptado que explica los procesos que podrá realizar el animal en su vida. Sin embargo, necesitábamos descifrarlo.

En este caso, nuestros equipos sirven para «traducir», de la estructura molecular del huevo, al aspecto y comportamiento futuro del animal. Un reto muy interesante. Más difícil que traducir idiomas.

Pero lo logramos.

Por ejemplo, hemos visto que, si encontramos unas ramificaciones en un huevo de gallina parecidas a un pino, será hembra. En una perdiz, esa figura deberá ser como un helecho. Además, tendrá que estar repetido un número par de veces para ser macho. Una vez descubres un patrón o pauta, éste ayuda al siguiente caso. Cuantos más datos

conóces, los demás, son más sencillos de encontrar y comprender.

Nuestro aparato va interpretando todo este «escrito» y nos indica cómo será cuando nazca y ¡qué hará en el futuro!

Luégo, comparámos su vida real con lo que habíamos previsto. Vémos que casi siempre es similar a lo anticipado. En caso contrario, mirámos ¿qué es lo que falló en nuestra previsión? En basé a éstos resultados, mejorámos los programas y equipos. Cada vez acertámos más y nos aproximámos a la futura realidad.

Por supuesto, esto no predice si cuando la hormiga sale del hormiguero alguien la pisa, o se la come un pájaro.

En basé a éste éxito inicial, construimos en el laboratorio varios hormigueros para estudiarlos en una situación real.

—Tal como le aseguré, señor Roig, esto no me está gustando nada, no entiendo quién ha permitido toda esta investigación. De esto ya hablaremos después. Aun así, la pregunta es:

¿Dónde está el problema? Me está poniendo nervioso.

—Perdóneme, es que trato de ser lo más rápido que puedo en la explicación, sin saltarme ningún paso del proceso. Así, usted tendrá todos los elementos de juicio cuando termine de explicarle lo más sorprendente.

Justifiqué esta nueva línea de trabajo usando hormigas, al exdirector, por la importancia que podría ofrecer este estudio para la eliminación de plagas de este tipo de animales o sus parientes, las termitas y pulgones. Y creamos en el laboratorio, varios hormigueros artificiales.

Después de observar miles de estos huevos de hormigas... encontramos algo especial e inesperado. Algo más allá de su típica búsqueda de comida, largas columnas y perforar agujeros... Detectamos una estructura, social, única y misteriosa en tres huevos de hormiga, de los muchos que miramos.

\* \* \*

Para acabar, señor director, y para dar respuesta a su pregunta. Cuando volvimos a examinar esos tres huevos de hormiga que no parecieron

extráños, llegámos a la páрте diferénte, donde rompían con lo habitúal. Tenían además ótras estructúras más compléjas y se volvían más sociáles o inteligéntes si cábe. Ésto que las apartába de lo normál es que las tres, «sólo recolectában grános de aréna que fuésen pequeños cristáles de cuárzo», no comída.

Viéndo ésto tan sorprendénte, esperámos a que naciésen y creciésen éstas tres hormígas.

Y sí, un día lo comprobámos. En el hormiguéro donde estában ahóra las tres hormígas ya crecidas, tóda la comída se encontrába en vários túneles, cámaras o laberíntos, como es naturál. Péro en ótra sála separáda, allí, sólo había cuárzo y únas cuántas hormígas (ya dirigidas, o más bién mandádas por las «tres especiáles»), se dedicában a ir uniéndo y pegándo los grános, haciéndo o, mejór dícho, montándo únos minúsculos cristáles de róca, usándo los grános de aréna y haciéndo únas estrellítas.



La organización para todo este proceso era muy superior al de las hormigas «normales»

Quise tomar unas fotos. Pero, como ya era tarde, y estaba cansado, lo dejé. A la mañana siguiente, cuando fui a realizar la filmación, todo el hormiguero estaba desierto, abandonado. Se habían llevado los huevos y los cristales, pero dejaron el resto de la comida. No sabemos dónde están. Se han escapado, no las encontramos en el laboratorio ni en los alrededores.

¿Qué quiere usted hacer con todo esto señor director? La verdad, tengo un poco de miedo, se nos han escapado, no hemos podido matar a las tres hormigas, creo que han evolucionado. Probablemente les abrimos la puerta a una inteligencia superior.



¿Qué pasará si los descendientes de éstas hormigas ya inclúyen éstos génes y cámbia tódo el género o ántes de morir enseñan a las demás, o a la Réina, como ya lo estában haciéndo? O séa, copiándo a los humanos. Con las hormigas la situación es gráve. Éllas ya son sociábles y organizádas, compárten información, son billónes y se puéden escondér bájo tiérra muy bién. No sé qué representá lo de recolectár grános de aréna y creár cuárzos en fóрма de estrélla.

—Señór Róig, ¿hay algúna posibilidad de que éstos fenómenos los hayámos creádo nosótro? Y no que los hayámos detectádo. ¿No es úna gran casualidád que se háyan encontrádo jústo ahóra, haciéndo éstas pruebas? ¿Sería múcha coincidéncia no? ¿Son los ráyos X?, las ótras óndas o su mézcla, las que, además de permitír leér o ver su cerébro, lo modifícan y están alterándo algúnos de ésos huévos. ¿Acáso al examinár ésa páрте de su cabéza, ha abiérto la puérta a la inteligéncia que éstos animáles tenían selláda? ¿Púdo ocurrír ésto con un embrión primáte-humáno háce millónes de años? ¿Y así se obtúvo la inteligéncia?

—Estoy de acuerdo con usted señor director. Algo de lo que aplicamos en el proceso, puede hacer disparar o abrir algún resorte interior que les muestra unas posibilidades en su mente que han estado cerradas por millones de años. Estas criaturas ahora huídas, ¿qué harán?

\* \* \*

—¿Sabe usted quién paga por este proyecto? Nuestra empresa es potente, sin embargo, no entiendo cómo ha sido posible ocultar su existencia y estos enormes gastos a nuestros accionistas o al resto de la compañía. Hasta ahora, este proyecto no ha podido ser rentable y está bien financiado. ¿Por quién?

—No lo sé, nunca tuve problemas para conseguir los fondos. El exdirector nunca me lo explicó. Un día que estaba visitándolo en su oficina, vi un membréte «muy oficial», no puede leer lo que decía. Una vez me comentó lo interesante que sería poder seleccionar los huevos para que el resultado fueren individuos más iguales. Cuando le pregunté a qué se refería, trató de quitarle importancia a lo que había dicho.

\* \* \*



\* \* \*



## **Cap. VI La hormíga exploradóra**

**Reláta: La hormíga exploradóra.**

Éra: Háce únos ciéntos de años.

A priméra hóra de la mañána, úna hormíga rebélde  
salió de la fíla y se subió a úna rósa.

¡Qué olór más buéno hay aquí déntro! Y qué  
suáves son sus pétalos. En el fónido hay água y

eséncias, y en el áire, pólen. Ésta nóche llegaré a cása cargáda de buena comída.

Bebiéndo y recogiéndo la mejór comída, Hormiguíta no se dió cuénta de que la tárde había pasádo. Al ver que estába oscureciéndo pensó; es mejór que me quéde aquí ésta nóche. Puédo perdérme por el camíno, no encuentrá el agujéro y tóda ésta comída se desperdiciará.

Además, ¡qué bién se está aquí!, ésta nóche, mi cáma será la rósa.

A la mañána siguiénte, la despertó el zumbído de las abéjas que venían a por el pólen. Escondída detrás de un pétalo, Hormiguíta cogía de las pátas de las abéjas los mejóres trocítos de ése delicioso manjár.

—¡Uhhmmm! Qué buéno está el pólen, lo téngo tódo déntro de ésta rósa.

Péro ahóra téngo que írme, ¡qué lástima! Hay múcho trabájo pendiénte, miraré désde aquí el camíno pára no perdérme.

¡Allí está, allí está!

¡Quéééé línea tan larga de hormigas! ¿Péro, qué es ésto? ¿Por qué hácen úna cúrva tan gránde? ¡Qué desperdício! Por la derécha la rúta es más córta. Pequeña... ¡qué hója tan gránde llévas! No compréndes que no vas a poder entrár en el agujéro. Forzúda, lo que cárgas es un pálo y no sírve pára náda. Cárti, vas en direccióm contrária, y tú también, y tú también. ¡Qué desástre! Tángi, zángano, más que zángano, no llévas náda, no te hágas el vágo. ¿Péro, será posíble?



### **Hormíga llevándo lo que no podrá introducir en el agujéro**

De aquí pára allá y vuélta aquí, ¡con tódo el espácio que hay! ¿Cómo es posíble que tódas sígan el mísmo camíno hormiguéro? A la derécha hay un inménso terréno con múchas semíllas y cantidad de pulgónes, y no lo hémos vísto. ¡Qué

desástre! Qué desorganización, qué ir y venir tan caótico.

Las abejas viénen vacías y se van llénas, núnca llévan náda innecesário. ¡Qué órden, qué energía, qué organización tiénen!

Téngo gánas de pasár ótra nóche aquí, viéndo ésos púntos tan brillántes del ciélo que núnca había vísto al estár tódas las nóches déntro del agujéro. Me quedaré aquí un día más. Así, cuando báje, sabré cómo hacérlo mejór. Y, ¡se está tan bién en ésta flor!

\* \* \*

Los días, las semanás y las rósas fuéron pasándo.

Hormiguíta vivía éntre los pétalos. Cuando éstos caían o úna rósá moría, élla pasába a la siguiénte flor, siémpre duránte la nóche pára que no la viésen.

Cuando los capúllos éran jóvenes y apretádos, Hormiguíta jugába al escondíte, cuando éran grándes al tobogán. El résto del tiémpro lo usába en mirár, pensár y reflexionár.



## **La hormiguíta jugando en la rósa**

Pasába el tiémpo y las rósas se íban secándo.

El rosál cáda día éra más transparénte y había pelígro de ser vísta. El frío se hacía notár.

Bajó sólo úna vez, un anohecér, cuando vió úna compañéra herída y la llevó a la entráda del agujéro.

Cáda día éra más difícil lográr no ser vísta, y ocurrió lo que cási esperába: la llamáron désde abájo dos hormígas soldádo.

—¿Es qué no puédes bajar?, —le preguntáron.

—Subí aquí, y ahóra téngo miédo, —se excusó.



—Te han visto subir y bajar, —le dijeron—. No nos hagas perdér más tiempo.

*Hormiguíta, con las anténas caídas descendió.*

*Las hormígas soldádo la acompañáron al hormiguéro.*

—Ya éra hóra que volviéses a la fila y trabajáras un póco, —dijéron sus compañéras.

—Si vámos a comér lo que tú has recolectádo, nos moriríamos de hámbré, —ótras a su páso le gritában.

—No trabajar te siénta bién, has engordádo.

*Sus anténas tocában el suélo.*

La Réina, que désde hacía méses sabía que Hormiguíta se escondía pára no trabajár, decidió no dejárla entrár al hormiguéro jamás. Péro el frío se acercába, y tódas se enteráron que había ayudádo en secréto a úna hermána en desgrácia. Por compasión la mandó llamár.

—¿Por qué no has trabajádo como tus hermánas?

—Al subír al rosál, comprobé nuéstro trabájo tan desorganizádo, lo póco que aprovechámos y la vída tan miseráble que llevámos.

Las abéjas se ganán el susténto como nosótras, péro, cógen lo mejór de las flóres. Las ardíllas cómen dulcísimos piñónes y no dúras piédras. No hácen grándes viájes sin aprovecharlos. Tiénen tiémpo pára jugar, éso nosótras núnca lo hacémos, ¡ah!, qué bonito es divertírse y descansár.

¿Ha vísto algúna vez Su Majestád a dos hormígas acariciárse o paseár júntas?

Désde arríba vi un lugar con grándes cantidades de semillas y plántas con múchos pulgónes que nos puéden dar su dulce jarábe. Con un sólo viáje podríamos llenár el agujéro y disfrutár el résto del tiémpo.

¡Y qué vistas más sorprendéntes se ven désde el áire! Allí tódo es gozár.

*La Réina la escuchó con comprensión.*

—Cáda espécie —comenzó La Réina— tiéne sus características y nosótras sómos lo que sómos. Sé

que nos falta eficacia y trabajamos mucho, pero nunca te has quedado sin comida en el invierno ni sin protección todo el año. Y tú, nos has defraudado. Mañana nos llevarás a ese terreno.

\* \* \*

Los graneros del hormiguero se llenaron hasta el techo, tenían más comida que nunca. La Reina, a pesar de estar agradecida, la hizo trabajar todo el invierno cuidando de la comida y de las otras hormigas que tanto se habían esforzado.

Cuando llegó la primavera, la Reina le propuso: si lo deseas, cada noche, después de que hayas acabado tu trabajo, puedes subir y dormir en el rosál. Avísanos si hay peligro, si ves caminos intransitables, cosechas a recoger, o presta ayuda si ves que se pierde una amiga.

Hormiguita volvió a subir a lo más alto de un rosál, vio las grandes curvas y gritó. Sin embargo, las curvas siguieron, vio a compañeras perderse y al día siguiente, lo mismo otra vez. Observó como las semillas cercanas eran devoradas por los pájaros y gritó.

Un día fue a visitar a la Reina, le contó todo lo intentado y lo poco logrado. He aprendido la

lección, tal como dijiste, somos hormigas y eso no lo vamos a cambiar.

*Ámbas riéron.*

A pesar de ello, Hormiguíta, viendo lo estudiado durante su vida en el exterior, comprendiendo todos los fallos que su sistema tenía, a pesar de lo bien organizadas que socialmente estaban, comenzó a hablar con la Reina, en sus largas puesta de huevos y en los fríos días de invierno, sobre la posibilidad de trabajar de manera diferente.

Después de millones de años sobre el planeta, habían aprendido a esforzarse mucho. Ahora era el momento de ser más eficientes y de disfrutarlo.

Sugirió que debían trasladar el hormiguero cerca de los sitios más productivos.

Que las filas estaban bien, pero mejor si eran más rectas.

Si los almacenes estaban llenos, se debía compensar a las trabajadoras con momentos de descanso, visitas nocturnas al exterior y hasta vacaciones.

Se atrevió a comentár sóbre la posibilidad de que su Reinádo fuése un póco más democrát... péro lo dejó, vió que no íba por buén camíno pára lograr las mejóras que quería si comenzába a cuestionár la autoridad de la Réina.

\* \* \*

Hormiguíta dormía fuéra del hormiguéro. Un día, la Réina, dejándo la sagráda función de ponér huévos, se asomó a la entráda del agujéro pára vérla disfrutár del rosál.

\* \* \*



## **Cap. VII Abducída**

**Reláta: Úna humana raptáda y esclavizáda en un hormiguéro.**

**Éra: actual.**

Al final del veráno, estába paseándo por el jardín de cása. El hormiguéro de tódos los años se

encontrába en su apogéo. De él se veía un minúsculo agujéro rodeádo de un pequeño volcán o montículo de tierra, que éstos inséctos habían construído con lo excavádo de las galerías o de la comída desecháda.

La lárga fíla de hormígas que entrában y salían del hóyo se perdía más allá de mi propiedad.

Me eché al suélo pára poder observárlas mejor. La colúmna, a véces formáda por úna o dos de éstas filas, moviéndose en ámbas direcciones, ofrecía un espectáculo bellísimo y muy interesánte pára estudiár.

Vi hormígas de variáda eficiéncia, como ocurre con los séres humanos. Désde las que cargában voluminósas y apetitósas semillas hásta el agujéro, hásta las que portában piédras incomedibles o se llevában buena comída en dirección contrária.

Las forzúdas, portában enórmes trózos de materiál póco aprovecháble y al llegar a la entráda, se dában cuénta de que lo llevádo no cabía, y lo íban acumuládo en el elevádo volcán cerca del agujéro. Las que cargában lárgos pálos me enfurecían. Las más listas regresában sin llevár náda. Y, nádie protestába. Éso sí, tódas siémpre en

movimiento. Nunca vi una sentada, descansando o parada sin hacer nada. A veces, sin explicación lógica la larga y casi perfecta línea recta se curvaba, haciendo el recorrido más largo.

Estaba concentrada en estas meditaciones cuando vi sobre el suelo una sombra que me cubría. Pensé que era mi esposo, que quizás venía a buscarme. Iba a girarme, pero algo sobre mí, ¿un pie?, me lo impidió. Me sentí aferrada fuertemente por la cintura y elevada varios metros sobre el suelo.

No eran unos brazos humanos los que me sujetaban. No podrían haberme alzado hasta esa altura así de fácil. Al final lo pude entender. Eran dos mandíbulas enormes las que me tenían atrapada. Casi no podía respirar, sin embargo, no me apretaban lo suficiente como para partirme en dos, ni siquiera para herirme. Traté de zafarme, me dolía. Si yo forzaba, «*éso, lo que fué*» apretaba un poco más. Dejé de moverme, entonces, aflojó la tensión y pude respirar mejor. Mensaje recibido: si no quería sufrir, debía portarme bien. Paró de moverse, dándome tiempo para tranquilizarme. Lloré. El tiempo hace que asumas tu situación y trates de entender lo que está pasando.



Miré hácia abájo. Por la sómbra, vi lo que me tenía sujéta, úna enórme hormíga, y yo éra su présa. Grité. Cuando vi acercárse a las hormígas del suélo, haciéndose más grándes volví a gritár. Al início, éran del tamaño de ránas, luégo cási de conéjos y se acercában. Péro no, no éra éso, éramos nosótras las que nos estábamos acercándo al suélo y haciéndonos más pequéñas.

Al finál, la hormíga que me acarreába se colocó en la fíla, como si lleváse comída. Al ser yo cási tan álta como éllas, algúnas véces tocába el suélo con mis piés. ¡Qué desmesuráda fuérza tenía ése animál pára poder llevárme! Yo apoyába mis brázos en su mandíbula. Así, la presión sóbre la cintúra no éra tánta. La que me llevába, procurába no hacérme dáño evitándo las piédras del camíno. Ésto me hizo deducír que no me necesitába como aliménto. Entónces, ¿pára qué?

Al ráto vi el volcán, me horroricé. No, yo no quería ir a ése agujéro. Díos, ¿qué me estába pasándo? Qué suéño tan terríble estába teniéndo. ¡Necesitába escapár!

Escaló el montículo, me hirió con algúna piédra o ráma. Cambió la direccíon de la escaláda, así lo púdo sorteár mejór. Allí estába la entráda a la

cuéva, a su colónia. Cerré los ojos y lloré ótra vez. Se inició la náda, la total negrúra. Habíamos entrádo en el agujéro. ¿Cómo podían ver por dónde íban en ésa oscuridád?

No sé cuánto tiémpo estuvimos avanzádo. Pronto me di cuénta de algo. ¡No lo podía créer! Yo empezába a distinguir objéto, algo veía, muy póco, me estába acostumbrádo a la oscuridád. ¡Péro, qué estupidez estába diciéndo! Como si ésto fuése úna mína ilumináda o de material fosforescénte o únos túneles en úna carretéra.

No es que pudiése ver colóres. Lo observádo carecía de definición o nitidez, a pesar de éllo apreciába (con vaguedád) movimiéto y figúra. Podía intuír las hormígas al cruzárnos con éllas, algo de las parédes, sóbre tódo los huévos o lárvas que algúnas obréras llevában. Éstos, al ser bláncos, éran más visíbles pára mí que lo demás.

¿Cómo éra posible? ¿Cómo podían ver éllas, a pléno sol y también en la más profúnda oscuridád? Lo desconocía. Sin embárgo, yo también podía percibir algo.

Estábamos recorriéndo su inménsa colónia, úna gran cuéva plagáda de túneles, el *Laberínto del*

*Minotáuro*. Péro yo no tenía un hilo pára ir desenrollándo y luégo poder escapár.

El calor se estába haciéndo insoportáble.

Las hormígas que nos precedían se quedában o desviában en diferéntes púntos. Ya no teníamos ninguna delante de nosótras (lo intuía), aun así, seguíamos bajándo.

Entró en lo que imaginé éra un recínto muy ámplio, allí me soltó. Permanecí un ráto en el suélo recuperándo la respiración. Me dolía múcho la cintúra.

Púde distinguir humanos moviéndose o trabajándo.

Noté que en ésa sála podía ver algo mejor, muy póco. Tal vez, por ser la que tenía humanos, algo de material fosforescénte se habría añadído pára facilitar su labór. Mirándo fuéra de ésta sála, no podía distinguir tánto.

Me aproximé. No púde evitar un nuévo estallído de horrór. Éran humanos de tódas las edádes, desnúdos o por el calor, a médio vestír. Íban girándo alrededor de únos enórmes sácos bláncos.

Me acerqué a éstas personas. Les hablé, no respondieron, ni me miraron.

Recibí un duro golpe en la espalda. Miré hacia atrás, otra hormiga me empujaba hasta los objetos blancos, entonces los vi bastante bien al ser tan claros. Éran pulgones domesticados por las hormigas y cientos de huevos de esos pulgones. Los humanos los estaban «ordeñando». Se acercaban a ellos, tocaban su cuerpo a modo de úbres, y de su parte trasera salía un líquido transparente y espeso, una melaza. Lo recogían con sus manos y transportaban a un gran recipiente en el suelo, en donde se almacenaba.

No sólo los humanos tenemos a nuestro servicio otros animales domesticados.

Recordé (de mis cursos de zoología práctica en la escuela) que las hormigas tienen una simbiosis con los pulgones. Éllas los pastoréan y protegen de otros animales y ellos lo compensan pagando con su miel. Algunas especies de hormigas protegen los huevos de pulgones de los rigores del invierno dentro del agujero. Las obreras mantienen a los insectos sobre las plantas del exterior y allí comen su melaza.

Péro, ¿qué estában haciéndo éstos pulgónes aquí, déntro de la cuéva?, ésta no éra su situación naturál.

La nuéstra quedába clára: éramos los esclávos de las hormígas. Éllas debían ser las que hiciésen éste trabájo, no nosótro, los humanos. ¿Cómo lograban reducir el tamaño de las persónas? ¿Cómo habían conseguido que hiciésemos ésa labór? ¿Por qué y pára qué? Recibí ótro empujón. El tiémpo concedído por la hormíga pára aprendér mi nuévo ofício se había acabádo. Me cogió por la cinturá y me acercó a los pulgónes. Éra evidénte lo que quería.

Comencé mi nuévo trabájo imitándo a los demás. Adopté la misma actitud de los esclávos, trabajar sin pensár cuando comprénden su triste destino ánte la imposibilidad de cambiárló. La sumisión. Sentí que estában haciéndo con nosótro, lo mismo que los humanos habíamos aplicádo a ótras espécies animales, y lo más triste, también a los de nuéstra própia ráza.

¿Cuánto tiémpo tardaría en convertírme en úno de éstos compañéros, en un zómbi de las cavérnas? ¿Qué producía éste estádo en éllos? ¿Años de confinamiéto, el calor? ¿La alimentación? Al

pensáerlo lo noté: tenía hambre, mucha hambre y sed.

Pára bebér, no tenía ningún probléma. El águá manába por algúnas de las húmedas parédes. Pára comér, pronto descubrí la solución. Una mujer se púso en la bóca un póco de lo extraído de los pulgónes. Lo probé. Dulce, muy dulce. Lo comí. Así comprendí pára qué servían únos cuántos de ésos pulgónes déntro del agujéro: pára alimentárnos. Los pulgónes, miéntras estában en el hormiguéro, se nutrían chupándo las raíces que, désde el exterior llegában a ésta sála en grándes cantidades.

\* \* \*

La vída se volvió rutinária. Con frecuencia, úna o várias hormígas nos atrapában y nos llevában a ótra galería a transportár o cuidár de sus huévos. Ése éra el trabájo por el cual estábamos esclavizádos. Ótras véces, íbamos a la sála de la Réina a retirár basúra y en ocasiones a ponér orden en los almacénes de comída.

Téngo que reconocérlo, a pesár de la situación tan terrible en la que me encontrába, disfrutába cuando me llevában a cuidár de los huévos o de las pequeñas hormígas. Créo que éstos trabájos

delicados éran los que nosotrós hacíamos múcho mejór que éllas. Ése éra el sítio donde me sentía cómoda y lograba la amistad con las demás hormígas. Les encantaba ver cómo realizábamos los trabájos más precisos. Algúnas, cuando hacíamos algo de su trabájo, con cariño nos traían comida especial del exterior.



\* \* \*

Observé que algúnos de los «esclávós» habían comprendido los deséos de los guardiánes y les seguían sin necesidad de ser transportádos con las mandíbulas. Yo también lo aprendí. A pesar del cuidádo que las hormígas ponían en el traslado, con frecuencia recibíamos gólpes cóntro las parédes. El dolor ocasionádo por las mandíbulas sóbre la cinturá hacía que iguálmente prefiriése caminá, a pesar de ir descálza y desnúda.

También, observé que cada día veía mejor. La naturaleza es sabia.

\* \* \*

Ése trabajo, en la guardería de huevos, larvas y crías, era el más duro de todo el hormiguero por el calor insoportable y la humedad. Pero, el más querido por mí, porque había que prestar mucha atención al cuidar a las pequeñas.

De pronto, se acercó una hormiguita soldado indicándome que debía volver a mi sala habitual. Casi reí, era tan pequeña. Yo, estando tan cansada y pensando que, las menores, en algún momento tenían que aprender a trabajar, la seguí. Ella, parecía estar preparándose para su labor como soldado.

Fuimos caminando. A la mitad del trayecto me introdujo en un agujero de una galería lateral. Era un espacio muy reducido, el suelo estaba cubierto de suaves materiales, plumas, paja, hilos y desechos de viejas telas. Al lado, había un cazo (la cáscara de media avellana) con algo de color amarillo. Lo probé. Miel, ¡Miel verdadera! Junto a ella, un grano de granada que relucía como un rubí y algún comestible más. ¡Qué bueno estaba todo!



Me giré, élla estába bién situáda bloqueádo la entráda en posición de guárdia. No podía créer tánta bondád. Ni tampóco acabár tánta comída. Luégo, no dudé en acostárme, no íba a despreciár tan treméndo lújo. No sé cuánto dormí. Éra la priméra vez que lo hacía sóbre álgo tan suáve. ¿Quién éra élla?

Al despertár, todavía estába allí, no se había movído. Me levanté, cogí el résto de la miél y comída, le rasqué la cabéza, ronroneó y salí. Me siguió como un fiél animál de compañía, aparentádo ser un gran guardián y yo úna buéna escláva.

Al ver que entrába en mi sála, se fué. ¿Quién sería éste ángel protectór?, Volví a reír. Me pareció que habíamos tenído úna cita.

Me quedé mirándola con caríño miéntras se alejába. Temblé, me estába dándo cuénta, que tódo ésto me empezába a gustár. Y élla también.

Repartí la buéna comída. Alguno de los compañéros, por fin, me miráron a los ojos.

\* \* \*

En algúnos moméntos, los esclávos no éramos vigiládos por las hormígas. Sucedió cuando coincidía con las horas noctúrnas, o en su período de comér o a buscár comida. Entónces aprovechábamos pára descansár, disponíamos de pócós sítios pára hacérlo, podíamos usár el suélo o escondídos éntre los ciéntos de huévos de los pulgónes. No sabía si trabajábamos miéntas dormíamos o dormíamos miéntas trabajábamos.

\* \* \*

Lo más desesperánte éra que, además de la vigiláncia, de vez en cuando venían hormígas a «robár» nuéstro dulce. Éra divertído ver cómo cualquiera de nosótro las podía espantár. Debían saber que no les estába permitído tomár nuéstro alimento (éllas debían obtenérlo de los pulgónes del exterior). En cámbio, algúna vez aparecía úna cría muy pequeña y yo la dejába comér. Si no estába cansáda, hásta se lo dába con mi máno. Éllas siémpre se dejában acariciár.

\* \* \*

Un día, «mi amiguíta» se asomó a la puérta de la sála, yo la seguí haciéndome la despistáda. Me llevó a un sítio pócó transitádo del hormiguéro. Se tratába de un agujéro estrecho al finál de úna galería. Se metió déntro. Túve que echárme al

suélo y arrastrárme pára poderla seguir. No recorrímos múcho trámo, el agujéro se había acabádo. Con las pátas arrancó algo de tierra, lo cual alargó el túnel.

Fué retrocediéndoy retirándoy ésa tierra hásta el inicio. Lo entendí. Estába construyéndoy un pasadízo pára escapar. ¿Pára quién éra?, ¿lo necesitába élla?, ¿quizás pára mí?, o pára las dos, ¡qué genialidad! ¿Escapar con élla? ¿A dónde apuntába ése agujéro o, cuánto tardaría en acabárloly Yo no lo sabía y élla no me lo podía explicár. Me llevó allí várias véces, mostrándome con caríño que el túnel éra cáda vez más lárgo.

Múcho tiémpo después, ¡élla había crecídoly al terminár úno de éstos viájes me llevó a la sála en donde me cuidó la priméra vez. Me acostó sóbre la suáve cáma y pasó la nóche conmigo.

\* \* \*

¡Qué extraño éra tódo! ¿Cómo lograron las hormígas hacérnos trabajár?, a pésar de éllo, ¿por qué ahóra ninguna de éllas nos considéra sus enemígos? Cuando entrámos en sus sálas, hásta nos recíben con simpatía. ¿Cómo éra posible que los investigadóres núnca hubiésen encontrádo réstos humanos en los hormiguéros? ¿Éramos los

priméros? ¿Formábamos páрте de un laboratório de ensáyo? ¿Un sítio de pruébas donde se pudiése agrandár a las hormígas y empequeñecér y esclavizár a las persónas?

Úna vez, úno de los «cautívos», al acercárse a un pulgón o al molestárlo, le destrozó úna máno. Éllos núnca nos atácan, sómos sus cuidadóres. El gríto, su éco que no acabába núnca, hizo retumbár la sála. Fué el único moménto que los demás mostráron algún sentimiénto humano. Duró póco. Las hormígas son sórdas, no debiéron oír el gríto, péro sí la vibración. Úna de éllas se acercó, valoró la situación, vió que nuéstro compañéro éra ya inservíble y de un bocádo le cortó la cabéza y se llevó su cuérpo, ¡qué crueldád! La extremidád que quedó, fué apartáda y tapáda con cuidádo por ótro de nosótro.

\* \* \*

Nuéstra sála se encontrába bastánte apartáda del céntro de actividad de la colónia. Ése día, había notádo múcho movimiénto fuéra de nuéstra cámara. De prónro, vi aparecér a mi ángel protectór. Entró sin dudárlo en la sála, se quedó paráda delante de mí. Percibí algo ráro en élla.

Pensé que quería comér un póco de nuéstra miél, péro no se acercába al depósito, sólo me mirába. Supúse que estába pidiéndo permíso. Me aproximé pára guiárla a la comída o dársela yo misma.

Péro no. Tomó mi máno, me llevó a úna de las esquínas más apartádas del recínto. Me hizo sentár y púso su cabéza encima de mis piérnas. ¡Qué necesidad de caríño tenía! Coloqué mi cára sóbre su cuérpo y la acaricié.

El ronronéo que élla emitía y mi cansáncio, hiciéron que mis ójos se cerrásen. Sus sueños pasáron a ser los míos. Así lo quíse creér.

*«Soñába que élla me llevába sóbre su espálda, paseándo por el múndo exteriór, admirándo los enórmes cámpos de trígo, y yo, mostrándole mi múndo. Luégo insistiéndo en que al ménos por la nóche, volviésemos a nuéstra habitación en el nído, a nuéstro hogár»*

Desperté del sueño al oír únos fuértes pásos, abrí los ójos y vi que se acercában amenazántes várias hormígas soldádo. La priméra de éllas partió a mi amíga en dos.

Me levanté, agarré un trózo de raíz y le pegué, pegué y pegué a la asesína. ¡Asesína! Le grité. Me abalancé sóbre élla, le arranqué úna anténa. Pudiéndo destrozárme, se retiró. Las demás la siguiéron.

¡Qué innecesáριο, qué crueldád! Habían matádo a mi mejór amíga. ¿Qué hizo élla pára merecér ésto? ¿Descubriéron su túnel? O, ¿no les gustába su amistád conmígo?

Estába cláro, élla sabía su destíno, por éso víno a estár conmígo en sus últimos moméntos.

Me arrodillé a su ládo duránte un lárgo tiémpo. Nadie más entró en la sála.

\* \* \*

Días después, cuando la intensidad del trabajo bajó, necesité paseár y reflexionár. Segúro que sería de nóche. Quería estár sóla, sin guárdia. Éso sí, estaría desprotegída. Pensé: si llevába nuéstra meláza dulce podría ayudár. A ésa miél, éllas no se puéden resistír. Sí, pócas véces topé con hormígas recelósas. Las que así se mostrában, les dejába chupár mis mános con meláza y me dejában pasár.

No lo voy a ocultar. Me dirigí al sitio sospechoso, ése, que mi amiga había indicado varias veces que era un sitio peligroso. Estaba al lado del recinto de la Reina. Era el lugar en donde vi hormigas entrar cargando material no habitual. Me acerqué. Nadie estaba vigilando la entrada. Lo vi, era un laboratorio. Había más humanos (no esclavos) hablando entre sí, y hormigas trabajando a su lado. Nada que ver con mis compañeros de reclusión. ¿Quiénes eran esas personas? ¿Mandaban sobre las hormigas, o también eran otros esclavos, pero un poco más apreciados? Por eso se podía ver en los laberintos, lo habían hecho para que esos humanos pudiesen desplazarse.

Tropecé con algo y cayó al suelo. La hormiga más cercana me olió. Huí. Me escondí entre mis compañeros.

Esto me iba a costar caro. Lo sabía. Pronto apareció en la puerta un enorme zángano. Se acercó al grupo. Sin dudarlo, me cogió con sus mandíbulas, me arrojó al suelo. Sujetándome con una pata, me cubrió y penetró durante horas.



Mis compañeros no mirában. Vomité, sangré y lloré. Al fin se fué. Traté de caminár, tropecé y caí en el pózo de miel. No podía más.

\* \* \*

Decidí huír. Con réstos de rópa híce únas bólsas y las impregné con la espésa meláza. Con ésto, y tódo la que cubría mi cuérpo sería suficiénte. No intenté ir al túnel cavádo por mi amíga. Si lo hubiése tenido lísto, habría venido pára intentár escapár.

Tomé la direccióm más empináda. Siémpre hácia arríba. Ánte cualquier bifurcacióm, escogía el túnel más ascendénte. De vez en cuando, como ántes, algúna hormíga se acercába y lamía mi cuérpo cubiéрто de miel. Ótra me detúvo, y comenzó a comér lo que llevába encíma. Seguí el camíno



alimentándola, parecía que élla éra mi guardián y así, las ótras no molestában.

Pasé por delante de la sala de la Réina. Tódo tranquilo, sólo sus soldádos vigilántes. No así en el laboratorio; allí detecté múcho movimiénto. Me oculté éntre las pátas y el cuérpo de úna compañéra y continué el camíno.

El ascénso fué durísimo. A véces me apoyába en las pátas de la guía pára ayudárme duránte el recorrido.

Cruzámos las salas de lárvas, donde cuidábamos a las crías. Al vérlas nacér, creció en mí el instínto maternál del que hásta entónces había carecido.

En generál, el sentido ascendénte éra fácil de seguir, péro dúro. Algúnos túneles éran de escaláda. Cuando no podía subír por lo empinádo y mi compañéra se había ído, esperába el páso de algúna ótra y me sujetába a úna páta. En éstas circunstáncias, el recorrido éra muy peligróso.

Al finál, llegué a un sitio ámplio y pláno. Debía ser la sala de entráda. Totál oscuridád. Si éra de nóche, náda podría guiárme al agujéro de salída. Comencé a ver que caía água, estába lloviéndó.

Mála cósa, las hormígas taparían la entráda pára evitár la inundación del agujéro. Tal vez, yo no lograría salír durante múcho tiémpo. La cantidad de hormígas que subieron pára completár ésta labór fué increíble. Estában tan ocupádas que ni me veían.

Aproveché pára beber. ¿Cuánto tiémpo hacía que no había probádo el água de llúvia? Hásta púde lavárme. Me acerqué a un sitio apartádo del tráfigo de hormígas. Quedé dormída por el cansáncio.

Un ráyo de luz iluminó mi cára. O séa, estába cerca de la entráda. ¿Me dejarían salír? No lo sé. Noté algo ráro. ¡Las hormígas se estában haciéndo más pequéñas! No, en realidad éra yo, la que se estába haciéndo más gránde. Tal vez debía ser efécto de la luz. Al agrándárme, cási no podía pasár por el agujéro. Las hormígas intentában impedir mi salida. Péro yo seguía creciéndo y me zafába fácilmente de sus atáques. Al salír, arranqué y destrocé al pasár, cási tódo el cóno del volcán.

Cuando recuperé mi tamaño habituál, pensé en cogér la azáda del jardín, comenzár a matár hormígas y a destrozár el hormiguéro. No lo híce, allí abájo aún había séres humanos que, tal vez

como yo, algún día podrían escapar y, la mayoría de las hormigas se habían portado bien conmigo.

Entré en casa, me duché, salí del cuarto de baño, mi pareja al verme después de tanto tiempo se quedó petrificado. No le dejé hablar. ¡Quiero irme y vender esta casa!

A pesar de ello, me acerqué a la ventana, miré el nido y pensé en mi amiga.

\* \* \*



## Cap. VIII Vuélta a cása

**Reláta: La humana, su decisión de volvér al hormiguéro.**

Éra: actual.

***Núnca pensé que después de un inviérno tan dúro, a la primavera siguiénte volvería a encontrárme voluntáriamente en la entráda de ése hormiguéro, a la vez tan odiádo y deseádo.***

\* \* \*

El inviérno fué muy lárgo. Mi paréja, después de únos meses me abandonó, fuí afortunáda, su preséncia ya no me apetecía. Esperába con ánsia la primavera, y ésta, como cáda año llegó.

Regresé a mi antigua propiedád. Todavía no la habían vendído. Salté la válla y me acerqué al jardín, allí estába el hormiguéro, en el mismo sitio que el veráno anteriór. Del agujéro brotába la lárga

fila de hormigas de siempre. Me acerqué a ellas. Me desnudé, me arrojé al suelo y esperé.

En ésta ocasión vine sin que me forzaran. No podía hacer otra cosa. **Estaba embarazada.**

### **¿Cuál habría sido mi futuro en el exterior con un hijo medio hormiga?**

Me debieron reconocer. Estarían dolidas al haberles destrozado la entrada del agujero al escapar.

Ésta vez no apareció una hormiga gigante que me sujetara por la cintura. Sentí unas picaduras en los pies y un fuerte olor.

Vi que me estaba reduciendo de tamaño.

\* \* \*

¿Cómo se puede estar triste, cuando estás pariendo en la sala de larvas de un hormiguero? ¡Qué actividad hay por todas partes! Las enfermeras, son las propias hormigas y compañeras de trabajo. Cuidan con amor a las pequeñas crías recién nacidas y de mí, una humana, prestándome una atención fraternal.

Pués no lo sé, péro me sentí feliz y orgullósa cuando la hormíga cuidadóra, bájo mis instrucciónes, cortó el cordón umbilicál y púso a mi adoráda híja sóbre mi pécho.

Éra úna níña. Tóda humana, no média hormíga, ni tres cuártos o totalmente hormíga. La llamé Níña. ¡Qué ingénua había sido yo! Méses atrás, después de la relación con mi hormíga soldádo y ser violáda por el zángano, pensé que el resultádo sería úna combinación de especies. Péro ahóra estóy segura, áunque así hubiése sido, siéndo mi híja, igual la hubiése querido.

¿Qué se supóne que debía hacer yo, úna mujer en el mundo de los humanos, embarazáda de úna hormíga?, cuando no sabía si mi próle tendría algo de insecto. ¿Quién la iba a aceptar en el mundo exterior? Seríamos los personajes de un circo, zoológico o laboratorio. Y aquí, bájo tierra, ¿cuál iba a ser nuestro futuro?

\* \* \*

El año pasádo, ántes de escapárme de éste hormiguéro, algunas hormígas se portában mal conmigo, péro, al volver sin ser forzáda todo cambió. Había sido aceptáda por todas como úna más.

Yo, apoyáda sóbre algúnos huévos que me servían de almoháda, sintiéndolo vída déntro de éellos, contemplé el recínto. Me parecía estár en el ciéolo. No éra el mejór de los hospítalos, cláro, péro, ¡qué bién me encontrába!

El llánto de mi bebé atrájo a múchas de las obréras; debía ser por la vibración de sus llóros en nuéstra sála. Se acercában a ver tan extraordinário sucésolo en el hormiguéolo. Preferí creér que éra su sonrísalo que las atraía. ¡Qué interés les causába vér cómo amamantába a la pequéña!

Algúnas la acariciában con sus anténas. Al tocárla, y absorbér su arómal, la amistád quedába selláda de por vída.

\* \* \*

Los ótros humanos (esclávolo y los colaboradóros) ya no están. O los han cambiádo de sitio, no sé qué ha pasádo, prefiero no averiguárlolo.

\* \* \*

Pára nuéstra subsisténcia necesítolo ordeñar los pulgónes y así obténgolo su meláza. Péro, necesitámos algo más pára nuéstra buena salud.

Las hormigas amigas, cuando los encuentran, me traen productos del exterior para nosotras dos. ¡Nuestro organismo humano es diferente al de ellas!

A veces, hasta recójen objetos para hacernos más cómoda nuestra «habitación». Me alimento con gran gusto de los hongos que se cultivan en algunos de los recintos o de las semillas almacenadas.

De vez en cuando, estas amigas me traen algún detalle cariñoso como piñones o granos de granada de los campos cercanos. Y cuando pueden conseguirlo, hasta café y jabón. ¿Me pregunto, cómo pueden saber que eso nos hace tanta falta?, el café para mí y el jabón para la pequeña. ¿De qué manera logran pasar todo ello por la estricta vigilancia en la puerta de entrada?

Lo de conseguir los utensilios para preparar el café fue lo más difícil. Las hormigas soldados, que son las más fuertes, se encargaron de ello.

\* \* \*

¡Qué bien me encuentro! ¡Qué diferente sensación tengo de lo que ahora es mi casa!, mi hormiguero.



Tódo lo contráριο de la temporáda pasáda cuando yo éra cási úna extraña.

Me duéle reconocérlo, al volvér a mi mundo, comencé a comparár. Núnca había tenido úna vida feliz con los míos. En cámbio, al retornár al hormiguéro, jamás he estádo tan cuidáda ni lo he pasádo tan bién como con mis compañéras. Volvér ha representádo úna gran diferéncia. Éllas me han aceptádo como úna más. No, no me arrepíento de habér regresádo.

\* \* \*

Ahóra, después del nacimiénto de mi hía y pasádos vários años, ya no necesíto cubrír las mános replétas de miél cuando sálgo a paseár por los túneles del nído pára que no me molésten las obréras. Ésto ya no ocurre, mi olór y el de mi hía ha sído transmitído de anténa en anténa. Ahóra sómos como éllas. Mi hía, por derécho de nacimiénto y yo, por ayudárlas y querérlas en su mundo.

Algúnas hormígas han aprendído a paseár, a descansár y a tomár café conmígo. Cuanto más «azúcar» de pulgón le póngo, más les gústa. ¡Cómo les agráda ahóra estár sin hacér náda!, increíble, ¡hormígas descansándo!, y tomándo café,

¡cómo se ríen! Espero que la Réina no nos descúbra.

Péro lo súpo. No, no, ninguna obréra, ni soldádo nos delató. ¡Qué va! Con lo que nos quiéren. Péro, ¿cómo se puéde evitar que ése olór tan inténso y agradable sálga de mi cámara y súba inundádo cáda úno de los pasillos, laberintos y galerías y llégue hásta su sála?

La Réina nos convocó, a la pequeña, a mí y a algúnas de las hormígas más implicádas. Tendríamos problémas.

Al entrár en la Sála de la Réina, vímos con horror, que tódos los utensílios necesários pára hacér café, la pruéba de nuéstra culpabilidad, estában frénste a élla. ¡No teníamos escapatória! Esperámos nuéstra condéna.

Sin mediár aclaración alguna, nos pidió que le hiciésemos nuéstro mejor café, éso sí, con múcho azúcar, no su miél. Quería probárló.

Miéntras bebía, demostró lo que sólo en contádas ocasiones se digná hacér. Nos hizo el honor de: «dejár de ponér huévos». Ya sé que no es múcho,

péro es su Régia manéra de indicár que estába muy satisfécha.

\* \* \*

El tiémpo va pasándo. ¿Cuál será nuéstro futúro en éste múnido subterráneo? ¿Qué relación lógica y duradéra podrá existír éntre hormígas y humanos?

Después del páрто, volví a mi faéna habituál, el cuidádo de los huévos, lárvas y de las pequéñas obréras. Reálmente lo hágo mejór que las própias hormígas. ¡Cómo me gústa mi trabájo! Mis compañéras me pásan las labóres más delicádas, sóbre tódo, la limpiéza de las recién nacídas. ¡Qué encántadoras son! Éstas pequéñas, las recién nacídas, pasádo algún tiémpo me míran como si yo fuése su mádre.

\* \* \*

Bastánte tiémpo después del incidénte del café, fuí eleváda de categoría en mi trabájo. Ahóra me tóca limpiár y ayudár a alimentár a la Réina. Siémpre llévo conmígo a la que ahóra ya no es tan pequéña, a Ñíña. Su Majestád juéga con élla y se ruboríza. A mi híja le gústa ver cómo póne los huévos. Úna vez me preguntó, ¿cuándo saldría úna como élla?, callé, no súpe qué decírle.

Gracias a la simpatía de mi hija (que ya ha aprendido a comunicarse con el tacto) cuando la soldado-vendedora del mundo exterior, que parece que tiene la concesión para comerciar en nuestro hormiguero, se acerca al agujero a negociar, le cambiamos algo de la melaza que producimos, por algún caprichito del «extranjero», cosas como: la verdadera miel de abeja, harina, arroz, sal o azúcar, y sí, si tengo algo más con qué cambiarlo, ¡café! ¡Cuánto lo necesito!

La soldado-vendedora no gana mucho con nosotras, es muy amable y se divierte comerciando con dos humanas. Le pedimos lo que queremos. Si puede encontrarlo, nos lo trae en su próxima visita.

Siempre quiere adquirir el «Hongo Azul», producto DO (Denominación de Origen) de esta región, y producido en nuestro hormiguero. Este cultivo es muy escaso en nuestra colonia, disponemos muy poco de él para canjear. Y vienen de hormigueros muy lejanos a intercambiarlo, por el sabor tan especial que tiene.

\* \* \*

Algún día, cuando mi hija sea mayor y pueda entenderme, le contaré y trataré de justificar mi decisión de vivir aquí. No será fácil. ¿Cómo

explicárle?, que acépto no poder salir, ver poco, pero que, a pesar de haber sido esclavizada, deseo permanecer aquí. Estos laberintos llenos de belleza me encantan. No sé si lograré que me entienda. Por fortuna veo que ella se está integrando muy bien, es adorada por nuestras compañeras y, a su vez, mi hija las quiere mucho. ¡Lo que disfruta con ellas!

\* \* \*

Las hormigas tienen sus reglas, duras, sólidas y justas según sus principios. Y yo. ¡Cuánto disfruto aquí!, cuidando a los bebés, mientras enseño a hablar a mi pequeña, ante la mirada curiosa de mis compañeras.

\* \* \*

¡Cuánto recuerdo a mi amiga muerta! Un día, para pasar el tiempo, intenté enseñarle a jugar al ajedrez. Preparé en el suelo un tablero bastante mal dibujado, aquí, las semillas, hojas o flores claras y oscuras eran los Peones. En este «campo de batalla», —yo le decía—, estas figuras representan a las obreras y sois muchas. Le encantó que ellas, los Peones, estuviesen delante de la Soberana protegiéndola.

Por política, la figura de la Réina (úna preciósá flor) la híce más álta que el Consórte (el Rey), que éra más bajíto y gordinflón. Le expliqué que la Réina éra la más poderósa, bélla y álta de tódas, y que el Rey, tenía póco podér. Tódo ésto le pareció muy lógico. Cuando le expliqué, qué éra muy importánte que no capturáran al Consórte, no entendió por qué se le dába tánta importáncia a ésa figura. Péro lo aceptó.



**La Réina y el Rey a su derécha**

Como úna vez había vísto un cabálla saltándo en el cámpo, entendió perféctamente ésta figura en el juégo.

Pára no dar tántas explicaciónes, me limité a relacionár al Alfíl, con los pulgónes o conmígo misma, algo misterióso del mundo exterior. Que

ayúdan mucho en la vida del hormiguero. Me miró, como diciéndo... te has pasado, tú también querías estar en el tablero.

De las Torres (el único elemento inorgánico), le expliqué que eran el medio de protección y fortaleza del hormiguero, como cuando hacíamos una muralla alrededor de él. Pero, podían también ser las soldados.

*Sonrió.*

A veces, me traía barro de diferentes colores para que hiciésemos las figuritas más reales. ¡Qué interés le puso a los Peones!

Viéndonos jugar, las miradas de las compañeras eran una delicia.

Siempre ganaba yo. Pero un día me venció. Cuando lo hizo tres veces seguidas, se aburrió y dejó de jugar.

De todas maneras, siempre procuramos que la Reina no se enterase del ajedrez. No fuese que nos usara como piezas vivientes móviles y nos hiciese jugar horas y horas delante de ella, mientras ponía sus huevos.

Sí, cuántos recuerdos me trae mi amiga.

\* \* \*

Cuando llueve, llevo a Niña a lo más alto del hormiguero, cerca de la entrada. Lo hago antes de que las hormigas lo taponen y cierran el acceso para que la lluvia no inunde toda nuestra morada. Como el agua crea pequeños lagos dentro del hormiguero, mi hija y yo nos lavamos con el jabón, ante el asombro de nuestras compañeras.

Cuando la lluvia es abundante, hasta podemos nadar. ¡Cómo se divierten ellas, las obreras, persiguiendo y rompiendo nuestras pompas de jabón! En una ocasión, una quedó atrapada dentro de una de las burbujas. ¡Qué jolgorio se armó!

La que nos avisa que está lloviendo o va a llover, es la «hormiga portera». Sospecho que es ella la que deja entrar el jabón (para que hagamos las pompas) y otras de nuestras necesidades. Sabe lo mucho que nos gusta mojarnos. Si ella no viene a informarnos, no lo sabríamos, nuestra sala está muy abajo, en la parte inferior del hormiguero.

Fue ella ¡qué gran dama es!, la que me presentó a la vendedora. Con ella tiene una gran amistad.



Cuando viéne a comerciár, la portéra siémpre le da úna lárga excúsa pára retrasár su entráda y así poder conversár un ráto más. Está muy enamoráda de élla. La comerciánte siémpre le tráe un regalíto, élla piénsa que es pórque la quiere, péro sólo lo háce pára poder entrár.

\* \* \*

Un día se me ocurrió subír a mi hijíta a la espálda de úna de mis amígas, ¡cómo reía la pequéña!, al ráto había cóla pára llevárla. Yo, al ládo, pára que no cayése. ¡Qué rísas! Túve que dejárla, me la íban a matár.

\* \* \*

No sé qué futúro nos aguárda en ésta colónia, péro yo me siénto a gústo aquí. No quiero volvér a mí triste vída anteriór. Péro, ¿qué será de mi pequéña? En éste mundo subterráneo, élla estará condenáda a vivír sin compañía. ¿Y fuéera? ¿Qué vída le espéra? ¿La dejarán salir algún día?, ¡al ménos a buscár compañía!

¿Podría yo pedír permíso pára que, a la edád apropiáda saliése a buscár paréja, manteniéndome a mí como rehén? Si volviése, ¡cuántas cósas tan interesántes me podría contár!

En nuéstro múnndo: ¿cómo conseguiría sus priméros aliméntos? ¿Cómo se presentaría a sus semejántes? ¿Qué diría cuando le preguntásen? ¿Dónde víves? ¿Por qué tenía un acénto tan ráro, o que usáse demasiádo los géstos, y tratáse de tocár y olér a la génte? ¿Cómo respondería a un cariñoso abrázo, o a su primér bésó? ¿Sería capáz de convencér a algúien del exteriór pára que vivíese en el hormiguéro con élla, o, ya no volvería a la colónia?

No lo sé, lo pensaré ótro día, ahóra jugaré úna partida de ajedréz con élla. A pesar de lo jóven que es, ya comiénza a entendérlo.

Al finál, ser feliz es estár rodeáda de los que te quiéren, miéntras tómas un buén café.



## La colónia tomándo café

\* \* \*

Áños después, Su Majestád, con solémnidad, autorizó a mi hía a salir del nído. ¡Qué buscáse paréja! Y si quería, podría volvér y vivír aquí con él.

¡Qué alegría, la dejába salir! Qué moméntos tan agradábles pasámos con tóda la colónia preparándo su partida. Salió del hormiguéro como úna réina. Como tuvimos tiémpo, lográmos que se fuése bién vestída.

\* \* \*

Múchos méses después, mi amíga, la portéra del hormiguéro con caríño me anunció que la Réina me permitía ir a visitár a mi hía. Salí disparáda. Hacía tánto tiémpo que no la veía, que no túve la oportunidad de «hacérme» un vestido, hubiése tardádo múcho en conseguirlo. Por el calor y la dificultád de encontrár rópa, lo normál éra ir sin náda. Estába tan ilusionáda por el encuéntro, que ése detálle tenía póca importáncia. Además, la vendedóra sabía que trabajába en un café... lógico) y que no estába léjos de nuéstro hormiguéro.

\* \* \*

Estába desnúda ánte la puérta de ése café. Péro

allí éra donde yo tenía que entrár.

Sujeté la manílla del locál, suspiré, abrí la puérta y entré... sin rópa.

Sabía a dónde me dirigía. Hacia la cocína.

Nádie me detúvo. El bullício típico de los cafés paró, péro no el olór tan agradáble que me rodeába.

Tiré de la segúnda puérta, allí estába mi hía. Se púso a llorár y me abrazó.

Al vérme desnúda, me colocó su delantál de cocinéra.

—Ven, —exclamó, cogiéndome de la máno y llevándome a la sála. —¿Qué quiéres tomár mádre?

—Al entrár, —exclamé—, he olído un café muy especiál. Me apetecería probárló.

En la sála, había vuélto el bullício normál, áunqúe nádie dejába de mirárnos.

Regresó a la cocína y volvió con dos tázas de café.

Las colocó sobre la mesa y puso en los bolsillos de mi delantal unas cuantas botellitas. No pregunté.

—¿Cómo estás mamá?

—Yo bien, Niña, estoy tan feliz de verte. La de veces que he pensado en ti, y querer saber cómo te iba.

—He pedido vacaciones, quiero estar contigo, contarte cómo se pasa de hormiga a cocinera, y cómo he llegado aquí. Te divertirás, estas historias darían para un libro. ¡La de cosas que me han pasado!

—La Reina te envía saludos. Me dejó salir al ver mi tristeza. Ella también quiere saber de ti, te añora. Créo que se arrepiente de haberte permitido partir. Piensa que, al dejarme venir, te convenceré para que vuelvas.

—Yo la recuerdo con mucho cariño. Es una gran dama. Pero, yo estoy muy bien aquí.

—¿Tienes pareja?

—¡Ay! mamá, ésta es tu única preocupación. Sí, la

téngo y soy feliz.

Al salir del local, recibimos un gran aplauso. Mi hija aseguró riendo, mientras protegía mi parte de atrás con su cuerpo, que yo era una mujer tan interesante y bella como siempre.

Me llevó a su casa donde pasé los días más maravillosos que recuerdo. ¡Qué historias me contó! No podía creer que nadie supiese sobre su origen. ¡Cómo ha logrado ocultarlo! Su pareja, quien ya sabe algo, no se lo cree demasiado.

\* \* \*

*Al volver al hormiguero, después de estas  
«vacaciones».*

—Majestád, gracias por dejarme salir y ver a Niña, lo necesitaba. Me ha prometido venir a visitarnos y presentarle a su pareja. Está embarazada, vendrá después del parto para mostrarle su retoño.

Ha preguntado por usted, la recuerda con cariño. Sobre todo, sus largas y duras sesiones poniendo huevos y de las aménas tertulias.

Me ha dado un regalo muy especial para usted. Ha dicho que es ideal en esos días difíciles de la

puésta de huévos.

Majestád, permítame preparárle, presentárle y  
ofrecérle, un «**Carajillo**»

\* \* \*



## Cap. IX La portera del hormiguero

**Relata: La encantadora portera de este hormiguero.**

Éra: actual.

—Por favor, abra la puerta.

—¿Quién es usted? ¿De qué hormiguero viene?

—Soy Horm Vend, tengo una visita concertada con Su Majestad la Reina.

—Pues lo siento, ya hemos cerrado. Aquí, como usted sabe lo hacemos a la puerta de sol. Y,



además, mañana es la Fiesta del Hormiguero, vuelva usted después.

— Señora portera, es que está lloviendo mucho, y no sé a dónde ir.

—No le puedo abrir. Esto no es un Horm-tel. Y la Reina no le recibirá a usted hasta pasada la Fiesta.

—Hácese frío y estoy calada hasta los huesos. Por favor, déjeme entrar hasta que pase la lluvia. Por aquí no hay ningún Horm-tel. Ustedes viven lejos de todo y el más cercano está muy lejos.

—¡Ay! Madre mía, señora Horm Vend, ¡cómo está usted de mojada! Pase, pase, pero si cuenta a alguien que la he dejado entrar, la mato. No entiendo cómo se atreve usted a viajar por aquí, de noche y lloviendo.

—No se preocupe, no diré nada. ¡Qué calentito se está dentro!

—¿Cómo se le ha ocurrido venir a estas horas y con este tiempo?

—Quería estar segura de estar aquí mañana a primera hora. La visita es importante. No encontré

hospedáje por ningún sitio. Los Hoteles-Agujeros ya están cerrados.

—Sí, señora vendedora, ya estamos casi fuera de temporada, el invierno se acerca. ¡Tóme, esto le animará!

—Gracias, muy amable, lamento no habérla conocido antes.

—¿Y qué venden ustedes?

—Podría asegurarle que casi de todo. Si no lo tenemos, lo pedimos o lo fabricamos. En este caso, la Reina está interesada en algún sistema para regular la temperatura de los diferentes niveles del hormiguero.

—¡Ay!, no me diga, ¡qué ilusión! ¡Qué bien nos irá! Cada vez que tengo que bajar y subir de la galería de la Reina, llevo resfriada con tantos cambios. Y ya no le digo, lo contentas que se pondrán las hormigas obreras.

—¡Qué alegre estoy de habérla dejado entrar!, pero tendrá que irse cuando pare de llover.

—No se preocupe, así se lo prometí.

—Y lo sentiré tanto, páso tantas horas en ésta puérta sin que nádie me háble, ahóra me estóy desquitándo, por la nóche es terrible.

—Señóra portéra, débe usted recibír bastántes visítas y conocér a múchas hormígas.

—¡Ni me háble!, háce póco se presentó úna diciéndo que estába preparándo el futúro «Camíno hormiguéro de Santiágo», que se haría por fílas de únas 100 000 Horm-Grinantes ¡hásta le había dádo nómbre a las que lo harían! Que nuéstras viviéncias serían las posádas en el recorrido.

»Y élla seguía. Me comentó, que atravesó «El Pirinéo», que con úno túvo bastante.

»Cuando me díjo que su nómbre éra Hormigrína, ya no púde aguantár más (de reírme). La despedí amáblemente, deseándole que el Gran Sáto la acompañáse.

»¡Con tántos hormiguéros que existen, por qué me tócan a mí las tarádas!

—Comiéncia a entendér-la, ¿algúna experiéncia positiva?

—Le cuénto vendedóra: úna horrible nóche de inviérno, como la de hoy, se presentáron ciéntos de pulgónes. Pedían que si por favór podíamos cuidár de sus crías y huévos. Se estaban congelándo. Fuí a hablár con la Réina, y hásta dejó énttar a los mayóres. Pasáron el inviérno aquí y algúnos se han quedádo pára siémpre. Nos llevámos bién con éellos. Créo que la Réina llegó a un buén acuérdo de colaboración.

»Péro dejémos de hablár de nosotrás, ¿Qué más vénden ustedes?, espéro que no piénse que soy úna cotílla.

—No se preocúpe, se lo explicaré. Vendémos tódo lo que puéda lográr que la vída en un hormiguéro séa más agradáble. Además de los sistémas de refrigeración pára las galerías más caliéntes, tenemos máquinas ordeñadóras de pulgónes, estanterías pára almacenár huévos, raíles y vagonéttas pára transportár la comída, en fin, cási de tódo.

»Amíga portéra, me gustaría preguntárle, parece estár usted muy enteráda, ¿qué crée que podría interesár en éste Hormiguéro? Sin exagerár, cláro, tódo cuésta dinéro y hay que pagárllo.

—Nos ofende usted, aquí todo lo que pedimos lo pagamos. Todo lo que producimos lo podemos vender o hacemos intercambios. Tenemos los almacenes llenos de granos. Este año hemos tenido una gran producción de miel de pulgón y muchos kilos del «Hongo Azul», con denominación de origen: D.O Antenas.

—¿«Hongo Azul»? ¿Qué tipo de hongo es?

—Tiene un sabor, que ningún hormiguero ha podido superar. Las hormigas vienen desde muy lejos a comprar o intercambiar y lo pagan sin rechistar.

Una maravilla. La región con este producto está progresando mucho. Pero hay mucha envidia. Es por esto que no me está permitido dejarle entrar.

Pero respondiendo a su pregunta, creo que nos sería interesante un sistema de iluminación de todos los túneles y galerías. No sabe la de golpes que me pego con las paredes o al tropezar con las otras hormigas. Estar arrojando nuestro perfume, nuestros aromas para «vérnos», o estar tocándonos, es una verdadera paliza. Si

pudiésemos recorrer tódo el hormiguéro como lo hacemos cuando estamos fuéra, sería maravillóso.

Y ya de manéra personál, pára la Réina, ¿no tendría algo pára mantenér-la ocupáda miéntras está poniéndo los huévos? Cáda vez que póne únos cuántos, se le ocurre úna idéa geniál y me háce ir pára contármela... ¡qué trabájo!

—Créo que usted es la más preparáda en éste hormiguéro. Voy a consultá-lo, puéde ser úna gran idéa, hay múchas réinas poniéndo huévos en temporáda álta, tal vez un televisór.

Le agradézco su amabilidad, me voy, ha dejádo de llover. La veré pasádo mañana y le traeré un pequéño regálo por su ayúda.

—Grácias, señor Horm Vend, cuando vuélva, quiéro presentá-rle a dos humanas que víven aquí. Son encantadóras, la híja está ausénte, créo que ha salído a buscár paréja. Estóy segura de que volverá, la queremos múcho. Siémpre me están pidiéndo objéto que me es difícil conseguir. Tal vez las puéda complacér y cambiárselos por la meláza de pulgón que ordéñan. Usted, con tánto conocimiéto de productos especiáles y siéndo úna vendedóra tan instruída, le será fácil obtenérlos y se harán prónto amigas.

—Señora Portera, es el mejor pirópo que he recibido en mucho tiempo. Es usted adorable. Hasta pronto y tendré mucho gusto en conocer a las dos humanas.

\* \* \*



## Cap. X La Reencarnación

**Reláta: Un humano reencarnádo en hormíga.**

**¿Entrará la religión en el hormiguéro?**

Éra: Transcúrre háce pócós años.

Los últimos y dolorósos años de la pandémia habían resultádo en el cási extermínio de la humanidad. Los pócós pobladóres de la Tiérra que quedában, ahóra sin frontéras, léyes y póco que comér, se esforzában en subsistír.



Las soluciones pára sobrevivír en nuéstro moribúndo planéta fuéron variádas y en su mayoría fracasádas.

Los que se agrupáron, con la idéa de ser más fuértes, lograron mantenér el poder miéntras se conserváron jóvenes, péro decayéndo a medida que íban envejeciéndo.

Ótros, que se uniéron apoyándose en su inteligéncia, también consiguieron aguantár un póco más en la lénta y contínua extinción de la ráza humana. Sin embárgo, póco representába ésa virtud frén-te a únos cuantos ignorántes, péro hambrientos y con escopétas de cáza.

Los clánes que disponían de ármás consiguieron dominár, hásta cuando se les acabáron las bálás.

Cuando el poder que dába agrupárse se redujó a la náda, cuando unírse no los hacía poderósos, apareciéron las individualidádes.

Los jóvenes, tuviéron algún éxito. Los hábiles, algo más. Los rápidos, corriéndo, tardáron más en ser capturádos. Los rícos, que disponían de dinéro, ¡ay!, les sirvió de bién póco. ¿Cuántos kilos de dinéro me das por úna barra de pan? ¡Cuánta

hambre había en la Tierra! Y qué fácil es en ésta situación, domár al fiéro con sólo un pedázo de pan.

\* \* \*

Ésta terrible pandémia afectába a tódo el planeta. Sin embárgo, yo lo tenía fácil, me bastába con morír. Tóda la vída había sido un hómbr de fe, mi religión me prometió que, llegáda la muérte, tendría mi reencarnación. Así, me transformaría o mutaría en algo mejór o peór, dependiendo de mi condúcta en ésta vída. Péro, había algo sospechóso. ¡Qué tenían planeádo pára mí!, ¿úna misión muy especiál pára cuando muriese?

Tódo se cumplió. Yo, mi álma y espíritu muté. Me reencarnáron en algúien poderóso. La mejór opción posíble en éstos tiémpos de escaséz y destrucción. Y, con úna misión por cúmplir, de la cual todavía no estóy enterádo

\* \* \*

Ahóra soy úna Hormíga Soldádo. En ésta tierra desoláda y sin alimentación, soy diéz millones de véces más pequeña que un ser humano. ¡Váya mutación! Con lo póco que como, siémpre téngo la mésa bién servída.

\* \* \*

Péro, algo falló. El que se reencárna olvída su pasádo y yo lo recuérdo tódo.

En mi época de estudiánte de religión, siémpre pensé que algunas de éstas creéncias, ejémplo: ofrecér como prémio, a quién se portába bién en ésta vída: reencarnárló, éra úna idéa geniál. Los dióses tenían que prometér algo jugóso a sus fiéles seguidóres pára que éstos les creyésen. O séa: no se preocupén, síganme y después de su muérte, los reencarnarémos.

Aun así, ¿qué se hacía pára acallár a los que al instánte preguntában? ¿Los que ya se han reencarnádo o mutádo con anterioridád y que dében estár por aquí, nos podrían explicár algo de su vída pasáda o la del más allá? La respuésta éra clára: ¡no!, éellos no recuérdan náda. ¡Qué bién montádo estába tódo!

Si en lugar de nombrár éste prémio a la buena condúcta, «La Reencarnación», la hubiésen llamádo úna metamorfósis, ¡qué es lo mismo!, ésta doctrína no habría tenido múcho éxito.

Por tánto, en mi reencarnación, cámbio o mutación, me encontré con algo que no encajába: la memoria. Yo lo recordába todo. ¡Qué gran ventaja! ¿Había alguna intención oculta pára que yo recordára y me hubiésen enviádo a un hormiguéro?

Algo más, que tampóco cuadrába: pasár de ser un hombre a úna hormíga, lo cual... dejémonos de vocabuláριο religióso y tal como díje, es úna metamorfósis. O séa: «un proceso solitáριο, lénto y muy doloróso». Pára entendérnos, idéntica a la de los gusános de séda. Sin embárgo, a mí, no me ocurrió náda de todo ésto.

No fué algo solitáριο. Cuando morí, toda la congregación estába rezándo, velándome y acordándose de lo buéno que fuí. La mayoría de los preséntes éran unos pelótas redomádos o que venían por el aperitivo (áunque pequéño, por la pandémia). Però vi, en mis últimos moméntos, que con gran alegría estában preparándo evéntos un póco extráños.

En cuanto a sabér lo qué tardó mi «metamorfósis», no lo puédo asegurár, debió ser lénto. Pasé de estár en úna cáma, impedído, a ir caminándo por el cámpo (éso tárda tiémpo) asegurándome de que las hormígas hiciésen su trabájo. ¡Qué divertído

es!, seguírlas a páso marciál, úno, dos, úno, dos, izquiérda, derécha, derécha, izquiérda.

En cuanto al horrible padecimiento que un mutante debe sufrir. Imaginemos al gusano, el permanente dolor que sufre hasta que se convierte en mariposa (debe ser terrible), pues yo, nada de nada. Claro que, en mis últimos meses me mantenían sedado.

\* \* \*

Yo seguía viviendo en el mismo mundo, en la Tierra, pero ahora, bajo la tierra del hormiguero. La manera en que pudiesen actuar los humanos, ya no me afectaba, si bien, continuaba observándoles.

Con toda mi experiencia religiosa acumulada en la vida anterior, pensé que podría: usando todos los trucos aprendidos de tantas religiones, de las cuales, las hormigas no sabían nada, convertirme en el primer dios de un hormiguero. Eso sí, siempre respetando la autoridad de la Reina. A Dios lo que es de Dios y al César (a Ella) lo que es de...

Ahora lo veía claro, yo era el experto en religiones y sectas. Tal vez, querían incorporár en el hormiguero algo que las hormigas nunca habían necesitado: «Creencias». ¿Para qué? ¿Tenían éstos pequeños seres algún futuro en la Creación?

¿Era éso lo que habían planeádo pára mí? ¿Ser el primér diós/diósa de úna nuéva sociedad de hormígas? ¿O, que les indicáse que buscásen éntre éllas, la hormíga a quién adorár?

Váya róllo, con lo bién que se está sin preocupaciones, ¿quién quiere metérse a aparentár ser diós? E influír en éstos animáles.

Me decidí por lo contráριο, ir enseñándo a éstas hormígas, a las que estába aprendiéndo a querér, a creér en éllas mismas. Ahóra, yo éra úna de éllas.

Así que:

*«Un día, salí de la fíla de las hormígas y me subí a úna rósa».*

Qué vista tan maravillósa désde allí. Ésa rósa sería mi segúnda residéncia. Cuando nádie me ve, y haciéndome la tóna, me súbo a élla. Désde ésa altúra, obsérvo a los humanos. Síguen iguál, con los mismos problémas de siémpre. Y las hormígas, núnca cámbian, lárugas fílas transportándo comída múchas véces innecesária, o que no éntra en el agujéro. Sin embárgo, les voy enseñándo cómo mejorár. No es fácil.

\* \* \*

Téngo que decírlo, mis obligaciones en el hormiguéro también tiénen su páрте mála, ésto es lo desagradáble del trabájo de un mutádo. Tenía que cumplír con los X (équis, no diéz), Mandamiéntos de los Reencarnádos, o séa, núnca un número precíso.

Os cuénto:

En el hormiguéro me encargáron un trabájo muy especiál. Sería el responsáble de traér más pulgónes.

De hécho, tendría que invitárlos, o capturárlos si se resistían a vivír con nosótras.

Por la pandémia los pulgónes tampóco lo pasában bién, y nosótras, nos estábamos quedándo sin su miél.

Yo no me sentía culpáble al ejecutar éste trabájo. En realidad, a los que capturába les estába ofreciéndo úna nuéva vída. Múcho más segura que la anteriór. En el mundo interiór éellos no tenían ni presénte ni futúro. Bájo tierra tendrían múchas más posibilidádes de sobrevivír. Y comerían cáda día.

\* \* \*

Pués bién, disfrúto de ésta experiéncia, mi mutación me está gustándo y ámo la vída como hormíga.

Cuando siéndo niño me preguntában, ¿qué quiéres ser de mayór?, yo, como religióso que quería ser, respondía: ser Sáto. Lo de levitár y curár a las persónas siémpre me había atraído, lo siguiénte sería ser Soldádo. Y ésto último, al fin lo he lográdo grácias a la reencarnación. ¡Qué maravílla!

\* \* \*

Lo que preparáron los de mi congregación con tánto cuidádo, no créo que séa la vída tan plácida que estóy llevándo. Tampóco es que me preocúpe. Hágo lo que me da la gána. De éellos, no he vuélto a sabér náda. En el hormiguéro no hay ninguna creéncia ni nádie réza.

\* \* \*





## Cap. XI Acuérdó Humanos-Hormígas. La vacuna

**Reláta: El militar que se ofréce a ser reducido pára pedir ayúda a las hormígas.**

Éra: Muy reciente.

—Mi General, se ha conseguido. El proyécto «Reducír» ha sído tódo un éxito, véngo a despedírme.

—Descánse Teniénte o más bién, siéntese y cuéntemelo tódo.

—Grácias, señór. Después de años de trabájo, acelerádo por ésta pandémia que atáca por iguál a humanos, animales y plántas y nos está dejándo

sin alimentos, los científicos han logrado reducir o ampliar el tamaño de los seres vivos y otros objetos materiales a la dimensión deseada.

Se ha decidido encoger a voluntarios a las cuatro medidas consideradas válidas y ver qué tamaño es el más adecuado para que la humanidad pueda sobrevivir. Estas proporciones serán: la de un perro, un conejo, una rana o una hormiga.

Al finalizar el estudio, se decidirá cuál de estas cuatro soluciones es la más viable para aplicar a toda la humanidad y así lograr disminuir las necesidades de comida, energía y espacio. Bienes ahora muy escasos en la Tierra.

—Teniente Ordáz, ¿cuál cree que es la mejor opción? Y ¿cómo se ha logrado esta hazaña técnica?

—Estoy convencido que lo óptimo, considerando nuestro problema, es vivir «bajo tierra», como las hormigas. Toda la humanidad, reducida a su tamaño, sería el equivalente a unas ochocientas personas actuales. Tan poca masa sería fácil de alimentar. En el subsuelo, estaríamos bastante protegidos. Por seguridad, se dejaría en la

superficie a algún humano con su talla normal, vigilando cada hormiguero.

En cuanto a cómo se ha conseguido: los científicos lo han logrado gracias a un imán gravitacional que reduce o agranda el tamaño de la separación de los átomos al deseado. ¡Increíble!, ahora es tan fácil como inflar y desinflar un globo.

Ya se lo había comentado señor, me he ofrecido como voluntario para reducirme al tamaño de una hormiga. Además de que técnicamente creo que es la opción más válida, cuando era pequeño pasaba horas mirando las hormigas en nuestro jardín y, lo mismo que mis compañeros de clase criaban gusanos de seda, yo hacía hormigueros en cajas de zapatos. Por ello sé que me llevaré muy bien con ellas.

—Teniente, sé que llevamos varios años con este proyecto. Me alegra que haya sido un éxito y usted uno de los elegidos. Le deseo suerte, espero que sea su opción la escogida. Nuestra unidad lamentará perderlo.

Pero, ¿cómo lo pretenden conseguir? De qué manera podrán evaluar si esta opción tan distinta a nosotros puede resultar válida. ¿Cómo se va a

poner en contacto con las hormigas? ¡Todo esto es muy excitante!

—Se lo explico, señor. Los últimos meses, he estado destinado al equipo que estudia todo lo necesario para ponernos en comunicación con ellas: lenguaje, costumbres, estilo de vida y saber: ¿cómo lograr que nos ayuden?, ¿qué nos pedirán a cambio?, etcétera.

En este trabajo, hemos encontrado un hormiguero típico, ni grande ni pequeño, con las características sociales de las hormigas de nuestros campos, nada comparable a las agresivas especies de otros sitios.

Este hormiguero, parece el sitio ideal para aprender todo sobre ellas. Y hemos observado a nuestro posible primer contacto. La llaman «La Hormiga Exploradora», se ha hecho famosa. Le gusta la vida exterior del hormiguero. Vive en un rosál no lejos de su colonia. Es muy extrovertida. Lo que aprende, como tiene una gran relación con la Reina, lo implementan en su nido. Creo que ella puede ser nuestro lazo de unión.

—No sabe cuánto me gustaría acompañarle Ordáz, pero mi edad no lo permite. Por favor, manténgame informado, aunque sea extraoficialmente.

—Así lo haré señor.

\* \* \*

*Y llegó el día de la prueba real.*

Actuamos muy despacio, mi reducción se ejecutó frente al rosál. Lo hicimos en varias etapas para que las hormigas viésen con claridad el tremendo cambio que le estaba ocurriendo a un humano. Cuando tuve el tamaño aproximado al de las hormigas, paré el proceso.



La Exploradora lo había visto todo. Dejó su flor y bajó del rosál. Preparé mi rifle por si fué

necesário. Aunque vi que su curiosidad éra mayor que la agresividad.

Púse éntre los dos el artefacto que permitiría comunicárnos.

—Toqué úna de las paláncas del aparato.

—La Exploradora, después de dudárlo un póco, se apoyó sóbre la ótra palánca.

—Me llámo Ordáz.

—Yo Exploradora.

—Ya lo sabía, la he estado observándo algún tiempo. He venido en nómbre de toda la Humanidad a pedir vueétra ayúda.

—Estóy a su disposición, ¿qué deséa de nosótras?

—Priméro vueétra amistad. Véngo en son de paz. Quisiéra que me presentáseis a vueétra Réina. Tenemos algo importánte que quisiéramos pedirle.

—Bién, ésto no será ningún probléma. Si es tan gráve, podemos ir ahóra mismo. Si súbe sóbre mí espálda acabaremos más rápido. En el hormiguéro,

sin conocerlo podría perderse y no saldría vivo. Hasta que las compañeras se hayan acostumbrado a su aroma, es preferible que no se aleje de mí.

—Gracias, si no le molesta voy a poner el *intercomunicador* sobre su espalda.

\* \* \*

La galopada no estuvo libre de sustos y algún golpe. La hormiga pronto comprendió que tenía que reducir la velocidad y aumentar su cuidado si quería llegar hasta la Reina con un humano vivo. Después de una breve espera, mientras la Exploradora explicaba a la Reina el motivo de la visita, me fue permitido pasar a la Sala Real.

\* \* \*

—Majestad, —inicié hablando. Sentí que la exposición iba a ser larga y dramática.

La humanidad está sufriendo una peste de proporciones increíbles. No se sabe cómo comenzó, pero algo en el organismo de las hormigas se transmitió a otros insectos, con mortales consecuencias. Éstos lo pasaron a los mamíferos y de allí al hombre.

En alguna de estas etapas, también pasó al mundo vegetal. La muerte de hombres, animales y plantas es enorme. Los científicos han logrado después de grandes esfuerzos, una vacuna para nosotros (en poca cantidad). Esta solución no la hemos encontrado todavía para las plantas y animales, pero vamos acercándonos. Por esto, la comida es cada vez más escasa. Hay saqueos, asesinatos y guerras. La humanidad no podrá sobrevivir sin alimentos. Todo esto, ustedes también lo habrán notado.

—En efecto, confirmó la Reina.

—Las soluciones que nos planteamos son dos y no excluyentes: la primera, reducir la población, usando anticonceptivos, esto tardará años en producir resultados.

La segunda, la medida más acertada, sería la de reducir la población. Me refiero a encoger a las personas físicamente. O sea, igualar toda la humanidad al tamaño de las hormigas.

Como puede ver, lo hemos conseguido. Así, el peso de toda la población será poco. A esa pequeña masa de humanos será fácil alimentarla.



También hémos podído reducir los objéto  
inanimádo. Tódo ésto nos dará tíempo pára  
encontrár la vacúna pára los animáles y vegetáles.

La Réina, con gésto elegante, de respéto y  
consideración hácia el visitánte, dejó de ponér  
huévos como acostúmbra cuando álgo le paréce  
interesánte.

—Continúe por favór, —concedió la Réina.

—Considerámos, Señóra, que, si sómos de su  
tamáño, lo ideál sería vivír como ustédes, «bájo  
tiérra» y aprendér su módo de vída. A los de su  
espécie les ha ído muy bién, se han propagádo con  
gran éxito por tódo el planéta.  
Por ésto queremos pedírle su ayúda.

—Señór Ordáz, no sé en realidád qué es lo que  
ustédes quiéren o en qué podémos ayudárles, péro  
estóy interesáda, síga por favór.

—Majestád, quisiéramos hacér úna pruéba, vivír en  
un hormiguéro. Al princípío, sólo seríamos únos  
ciéntos de humáno. Ustedes podrían ayudárnos a  
construír úno o, por el moménto, ocupár algunas de  
las sálas en ésta colónia. Los que vendrían y las  
habitarían, serían géntes de tódas las rámas del

sabér: ciéncia, cultúra y un lárigo etcétera. Se dedicarían a preparár la reducci3n de t3da la humanidad y al mismo tiémpo lográr la cúra pára los animáles y las plántas. Después de las pruebas, se tomaría la gran decisi3n. Trataríamos de no molestár.

Si éste primér experimento tiéne éxito, podríamos construir más col3nias con su ayúda.

—Se da cuénta señór Ordáz, de lo qué me está pidiéndo. Propóne que les ayudémos a ser como nos3tras, a ocupár los mismos cámpos, a imitár nuéstra vída, por tánto, a ser nuéstra competencia y crear un pelígro potenciál pára nuéstra especie.

—Sí, éso parecería. Es por ésto que hémos venido a hablárles. A la humanidad no le interésa permanecér en ése estádo «reducido». Tan pr3nto como nuéstros científicos l3gren la vacúna pára t3dos los animáles y vegetáles, y éstos puédan volvér a alimentárnos, retornaríamos a nuéstro tamaño normál. Si sólo fuésemos únos p3cos mill3nes de pers3nas s3bre la Tierra, ésta situaci3n no sería gráve. Hémos cometido demasiádos err3res y nuéstra poblaci3n ha crecido de úna fórma monstru3sa. Tal como le díje, hémos conseguido la vacúna pára los humanos, péro, en

pequeñas cantidades. Tenemos que producir más, y por ésto la necesitamos a usted.

\* \* \*

La respuesta tardó varios días. Durante ése tiempo fuí atendido de maravilla. La Exploradora, mi «guía oficial,» me enseñó el hormiguero, nos hicimos amigos. Me explicaba con gran detalle lo que más me interesaba: el proceso de obtención de alimentos, el cultivo de hongos, su relación con los pulgones, su sistema de almacenamiento y conservación. Pero, sobre todo, cómo lograr la mejor relación entre humanos y hormigas.

Ella quedó impresionada con mi capacidad de ver en la oscuridad. Le expliqué que eran las lentes especiales que llevaba las que me permitían «ver» dentro de la colonia. Si me las quitaba, no veía casi nada.

Puede realizarse pequeños recorridos sólo, sin ser molestado; ya era parte de la comunidad, con el permiso de la Reina. Comía los mismos hongos que ellas y algo de la melaza de los pulgones.

Mi amiga me explicó cómo le habían dado a ella, el nombre de «Exploradora». Como si yo la creyera,

me contó que éra descendiente de la verdadera Exploradora. Ésta vivió unos pocos millones de años antes. De élla se decía que le aburría el trabajo en el hormiguero; siempre éra de las que salía a buscar comida. Las largas filas no le gustaban. Un día, en lo alto de un rosál, vió la flor más bella y:

**«Salió de la fila y se subió a la rosa»**

Durante semanas permaneció en élla escondida, admirando el paisaje, los fallos del trabajo de sus compañeras y estudiando cómo corregirlos. Y vió lo fácil que tenían el abastecimiento alimenticio si visitaban los campos cercanos llenos de semillas que no habíamos visto.

La felicidad duró poco. Fue descubierta por dos soldados y llevada a la Reina. A pesar de haberles mostrado los campos de semillas y llenado los graneros, fue castigada a fuertes trabajos durante el invierno. Pero viendo que la Exploradora éra más productiva fuera del hormiguero, la dejaban vivir durante el verano en su rosál.

—Así que, como yo soy del mismo gusto, me he quedado con su nombre, Exploradora, e intento imitarla.

La respuestá Reál a la solicitud la trájo mi amíga.

La Réina había confirmádo que tódo éra ciérto.

Considerándo que éran éllas «no a propósito» las responsábles de la Pandémia Universál, habían decidído permitir la vída déntro de la colónia a nuéstros científicos. Sin embárgo, seríamos muy vigiládos, áunqúe con ayudá en tódo moménto.

Como querían ser partícipes del éxito de la misión, tendríamos la colaboración de las hormígas en nuéstro procésó de construcción e investigación, hásta que pudiésemos encontrár el antídoto.

Es un buén princípío, pensé. No han pedído náda a cámbio, péro estamos dispuéstos a ofrecérsele. Verémos su reacción cuando les explíque lo que necesitámos: electrificár tódo el recínto, iluminár los túneles y creár úna pequeña red de ascensóres. Los humanos no tenemos su agilidad; tendrán que ayudárnos pára construírlo.

En el futúro, haríamos las galerías más horizontáles. Péro, de moménto, nos adaptaríamos a lo que había. Entretánto, éllas podrían también

disfrutár de la iluminación. Hásta les iría bién usár nuéstro sistéma de elevadóres.

Lo peór, lo más difícil de conseguir vendrá después. Qué doloróso será explicárlo, proponérlo y ménos conseguirlo. Lo dejaré pára el final. ¡Qué pesadílla!

\* \* \*

Las obréras disfrutáron enórmemente del proceso de construcción e iluminación de la colónia. Así no tenían que ir pasándo arómas o tocándose pára reconocérse. Los ascensóres les encantáron, áunque éllas íban más rápido que nosótro en las horas púnta.

Lo del antídoto, ¡qué horror! No sé cómo voy a plantearlo.

\* \* \*

Confórme íban llegándo los ascensóres pára instalárlos déntro del hormiguéro, siémpre venían llénos de los más variádos dólces y delicióso productos. Parece ser que, al reducirlos, su sabor mejorába. Ésto se apreciába más por el gésto que por la cantidad. Con pócos caramélos o chocolátes, hacíamos felices a miles de hormígas. Ésto creó múcha simpatía y confiánza.

Sin embargo, a pesar de que las hormigas eran las que portaban el virus, ellas mismas no eran afectadas, al menos, no con tanta virulencia. Nuestros médicos (sin aclarar de dónde procedían estas medicinas) demostraron a su Majestad que, en unas cuantas obreras enfermas, el virus, sí era la causa de su muerte.

Al usár con ellas nuestro antídoto (a pesar de no estar todavía a punto para los animales) mejoraban casi todas. Esto era una prueba más, de que no íbamos mal encaminados en el proceso de sanar a todos los animales y plantas.

Esta confianza hizo que ahora, las hormigas viniésen a curarse con nosotros: antenas partidas, patas rotas o mandíbulas desencajadas. En compensación, se prestaban siempre a cargar las cosas que para nosotros eran demasiado pesadas. Nuestra relación era inmejorable.

\* \* \*

Cuando tuvimos todo listo, tenía que pedirle a la Reina lo que necesitábamos, lo más importante para el éxito de la operación y la salvación de la humanidad. Ese momento tan terrible había llegado.

Fué el día más difícil de mi vida. Ignóro cómo vomítan las hormígas, péro, cuando la Réina escuchó lo que pedía: «cabézas de hormígas muértas pára crear el antídoto», ésa fué la sensación que túve. Élla estába vomitándo. Salí avergonzádo de la sála.

\* \* \*

Fuí llamádo a los pócos días y, en preséncia de várias autoridádes del hormiguéro: obréras, dos Réinas de hormiguéros cercános, zánganos y soldádos.



*La Réina declaró:*

—Lo que proponéis es lo más asqueróso y contráριο a la morál hormiguéra que jamás



hayámos oído. ¡Qué desgracia ha caído sobre nuestra especie! Somos la causa de esta tragedia y, además, que sea nuestro cuerpo el que contenga el material para arreglarlo. Por esto es que nosotras nos contaminamos menos, llevamos la vacuna en nuestras cabezas.

Hémos tomado una dura decisión. Lo hemos hablado entre nosotras y con las autoridades de otras colonias. Sé que somos la solución, aunque, esta colaboración y vuestra presencia nos avergüenza.

Nos vamos, abandonamos nuestro hogar. Aquí podéis continuar con vuestros experimentos. Nosotras, ya no podríamos vivir aquí. Nuestra futura colonia y las más próximas os proveerán de nuestras hormigas muertas. Tratad sus cuerpos con el debido respeto.

—Majestad...

—Ni una palabra, no deséo oírle.

En compensación, esperamos recibir esas medicinas y vacunas que vemos que nos sanan.

¡Qué humillación! Sabér que lo que nos cúra es la cabéza de úna hermána.

Entendémós que estáis intentándo salvár a vuéstro puéblo, lo comprendémós. Aun así, si lo hubiésemos sabído désde el princípío no os habríamos ayudádo.

\* \* \*

A los pócós días la colónia estába vacía de hormígas.

\* \* \*

Mi amíga víno a despedírse.

—Ordáz, he hécho lo que he podído; a pesár de éllo no ha sído suficiénte. Lo siénte.

—No te preocupés Exploradóra, debímos estudiáros mejór ántes de proponéros tan cruél idéa. Péro necesitámos ésas cabézas y éso no lo podémós cambiár. Matár hormígas o buscárlas muértas por el cámpo éra cási imposíble; ésta solución nos pareció la mejór. Me siénte muy mal. A pesár de tódo, nos váis a ayudár. Sóis maravillósas.

—Amígo, si te sírve de consuélo, puédo asegurárte que nosótras tampóco hémos sído «trígo límpio». Recordándole ése «detálle» a nuéstra Réina, ha

pasádo de expulsáros del hormiguéro a patádas, a que continuéis con vuéstro trabájo.

—¿Qué me estás ocultándo amíga?, ¡de qué me háblas!

—Ordáz, háce póco, en úna de las colónias vecínas, algúnas hormígas comenzáron a poder cambiár a voluntád su tamaño. Después de vuéstra visita, comenzámos a ligár cábos. Así supímos que fué a cáusa de vuéstros ensáyos pára reducíros y agrandáros que también nosótras lo lográmos, no sé de qué manéra.

Como en ése mométo todavía no teníamos relación de amistád con vosótro, nos dedicámos, duránte un tiémpo, a capturár humanos y esclavizáros déntro del nído. Lo mismo que hacémos con ótros animáles o hásta con hormígas de ótras espécies. Al agrandárnos, nos éra muy fácil capturáros. A medída que volvíamos a reducírnos, se encogía en la misma proporción tódo lo que transportábamos y érais introducídos en el agujéro.

Los humanos, como esclávos sóis muy productívos en funciónes que nosótras no realizámos bién.

Algúnos de vosótroz lo pasáron mal y, póco a póco, fuéron muriéndo.

Ahóra, désde que os conocémos, ésto se ha detenído. Ya no hay nádie esclavizádo.

Te lo he querído contár pára que no os sintáis culpábles al usár nuéstras cabézas. Sé que lograréis acabár con ésta pandémia y tódo volverá a la normalidád.

Cuando vuélvaz a tu tamaño normál, espéro que continuémos siéndo amígos.

—Cuando éso ocurra, Exploradóra, pediré que me permítan tener el honor de mostráros nuéstrs puéblos, iguál que vosótras lo habéis hécho. Paseáros por nuéstras ciudádes, sería úna manéra de agradecéros vueéstro esfuérzo. Especialmente a la Réina, que túvo que tomár úna difícil decisióon.

Múchas grácias por tu intervencióon y la ayúda de tóda la comunidad de hormígas.  
Amíga, déjame dártelo un abrázo.

\* \* \*



## Cap. XII El laberínto hormiguéro

**Relátan: Dos hormígas, quiéren vengár a su amíga Hadóa.**

Éra: Ocurrió reciéentemente.

—Horm, Hadóa no ha regresádo. Háce días que no la véo. No quíse avisárte porque a véces tárda múcho tiémpo en volvér. ¡Es tan inquiéta nuéstra amíga! Cuando algo se le méte en la cabéza, no hay quién la páre. Tiéne un espíritu aventuréro y núnca avisa de lo que va a hacér.

—Serm, ¿qué camíno tomó?

—No estóy segúra, créo que al hormiguéro abandonádo. Tiéne úna gran obsesión con él. La vi

preparándose pára un viáje, péro no le presté demasiáda atención.

Núnca entendió, ni nosótras tampóco, por qué nos fuímos de nuéstro nído, Allí lo teníamos tódo: cámpos de trígu cercános, água abundánte y cantidad de pulgónes. Las galerías, ahóra decorádas, éran preciósas. Éra el hormiguéro con los ascensóres más modérnos. La red de métro más exténsa. La envidia de tódos los que venían a estudiáerlo y, áunque no lo decían, a copiáerlo.

—Tiénes razón, Serm, ¡el esfuérzo que nos costó construírlo! ¡La cantidad de trígu que necesitámos recolectár pára pagáerlo! Y ahóra tódo abandonádo. De la nóche a la mañána tuvimos que cogér deprísa los huévos, lárvas, comída y partír. En definitiva, buscár ótra viviénda. Tódo sin motivo aparénte. ¡Sorprendénte!

—Por éso es preocupánte la relación que ahóra tenemos con los humanos del exterior. Éllos comiéndan a conocérnos bién. Después de lográr reducir su tamaño al nuéstro, e iniciár contáctos personáles con nosótro, al princípío me gustában múcho. Estábamos aprendiéndo de éellos. Ahóra me dan miédo.

Nuestra amiga sospechaba que la causa del abandono era el tipo de trabajo realizado por los humanos en las salas inferiores en la antigua colonia. Ésos individuos nunca vinieron con nosotras a nuestra nueva vivienda. Debieron quedarse allá. ¿Por qué? No lo sabemos, pero todo es muy sospechoso.

—¡Andando! Vamos a buscarla allí.

—Horm, lo intenté anoche, pero no pude entrar. El acceso al agujero está cerrado. Más que eso: está sellado.

—Es extraño, Serm, si ella está allí, debió conseguir introducirse por algún sitio. La única posibilidad es que haya encontrado el túnel que hace tiempo, una hormiga estuvo excavando para escapar del nido. Es casi una leyenda. No se sabe si lo terminó ni dónde está lo que cavó.

¡Sé por dónde buscarlo! Sólo hay un sitio lógico y viable para horadar un corredor desde dentro del nido hasta el exterior. Hacia el acantilado todo es tierra. Lo demás, alrededor de la colonia, es piedra sólida. Ella debía saberlo.

—Horm, he oído hablár de ésa hormíga, péro no sé su história. ¿Qué pasó con élla?

—Háce álgunos años, úna humana fué reducida de tamaño y hécha escláva en nuéstro hormiguéro. Todavía no teníamos relación de amistad con los humanos. Ésa hormíga, se hizo muy amíga de la mujér y, a pesár de tener ya múchos problémas por su espíritu aventuréro, que hacía que quisiése vivír más fuéra que déntro del hormiguéro. Intentó ayudárla a escapár al exterior. Por éllo túvo múchos conflictos con su Réina. No recuerdo cómo acabó la história, péro ésto no es lo importánte ahóra. Tenemos que encontrár a nuéstra amíga.

—Pues bién, Horm, vámos allá. Ya me contarás su história ótro día.

\* \* \*

—Tenías razón, nuéstra amíga Hadóa entró por aquí. Ésta tierra está escarbáda reciénemente. Túvo qué ser élla. Ántes, el túnel no estába acabádo y lo ha terminádo. Aunque, ¿cómo súpo dónde perforár pára enlazár con éste túnel inacabádo y así luégo, lograr llegar al interior de la colónia?



—Puéde que ni lo pensáse. No sabémos si éste agujéro nos llevará a algúna páрте. Tal vez, decidió cavár, esperándo que la suérte la conectáse con éste túnel o con úna galería en el interiór. El hormiguéro es tan gránde, con tántas ramificaciónes, sálas y cámaras que, con un póco de suérte, es fácil conectáse a algúna de éllas. Especialmente si lo has recorrido múchas véces y tiénes un buén sentido de la orientación.

—Sí, sin embárgo, nosótras éramos jóvenes cuando salímos, y no llegámos a conocérlo bién. Éste hormiguéro es un enórme laberínto de tres dimensiones. Si la entráda está tapáda y nos metémos, no sabrémos con seguridad por dónde ir.

—Así es. Comenzarémos a buscárla, nivél a nivél, laberínto a laberínto. Cuando acabémos, irémos al siguiénte. Tenémos que registrárlo tódo. Debímos traér hilo o grános de trigo pára no perdérnos.

—Véo que tú sábes múchos cuéntos. Usarémos nuéstrs olóres pára marcár los nivéles ya vístos. Háce tiémpo que en ésta colónia no hay hormígas, será fácil distinguír nuéstro aróma. Voy a entrár, ¿viénes conmígo?

—Sí, te sigo, pero creo que nos estamos metiendo en un gran problema.

\* \* \*

—Bien, Hadóa tuvo suerte. No necesitó construir un gran túnel para acceder a esta sala. No la huele. No dejó rastro o no quiso marcarlo. Esto lo complica todo. Comencemos por esta planta. Es importante marcarla bien, para luego saber por dónde salir.

\* \* \*

Horm, llevamos varios días dando vueltas sin ningún resultado. Estoy cansada de registrar vagones de metro y seguir sus largas vías. Es sorprendente, todo está en perfecto estado de conservación, limpio y listo para ser utilizado, pero nadie lo usa, como si se esperara algo. La colonia, a pesar de estar vacía tiene una gran belleza.

Afortunadamente, al salir, dejamos aquí algunos alimentos. Podemos comer mientras buscamos.

\* \* \*

—Esto es inacabable. Hemos revisado alrededor de veinte niveles diferentes sin ningún resultado. Sospecho que, si ella está aquí, será en la parte inferior, tratando de desvelar el misterio en lo más

alejado del tráfico normal de las obreras. Es lo que yo hubiese hecho si fuese humana. Si quisiera mantener algo en secreto, lo pondría en el fondo de todo.

—Serm, pienso lo mismo. Sin embargo, debemos seguir un orden hasta el final. Si nos saltamos algo, luego no sabremos cómo volver a ese punto.

—¡Atiende! ¿Siéntes unas vibraciones?

—No, no siento nada... espera, sí, muy pequeñas. Viénes de abajo, del fondo del laberinto.

—Bien, marquemos este nivel para volver en caso de no encontrar nada abajo.

—Sí, el temblor viene del fondo, de uno de los sitios más profundos y calurosos.

Las vibraciones proceden de esa sala.

—¡Son los humanos! Los que no se fueron. ¿Qué estarán haciendo?

—Seguro que nada de lo que las hormigas necesitamos o sirva para comer o beber. ¡Esto es muy sospechoso!

—Cuidádo, se acérca un humano, ha salído de la sala de enfrente. Lléva algo en sus manos.

—¡Horror, es la cabeza de una obrera! ¿Qué está ocurriendo aquí?

—Espéra, déjale pasar y que se aleje. Vámos a ver qué hay en esa cámara.

—Míra, Serm, ¡qué pesadilla! Cientos de hormigas muertas, casi todas sin cabeza.

—No vengas aquí Horm. Hadóa está muerta.

—Sabía, —balbuceó Horm—, que estábamos colaborando con los humanos o ellos con nosotros. Si bien, no en esto. No entiendo nada. Esto es diabólico. Qué pudo ocurrir para que estos seres repugnantes acabaran con nuestra amiga.

\* \* \*

—Horm, ¿qué vamos a hacer? Deberíamos regresar a nuestro hormiguero y comunicárselo a la Reina. Aquí está pasando algo muy raro.

—No, amiga mía, sospecho que ella sabe de todo esto. Así se explica la urgencia y el abandono de

éste hormiguero. Vamos a vengar a Hadóa. Ven, volvamos a nuestra salida.

\* \* \*

—¡Ya estamos fuera! Ayúdame a cerrar el túnel. Tiene que quedar bien taponado para que no puedan salir por aquí. Ahora vamos al agujero de entrada.

—Horm, ya te aseguré que está sellado. No podremos entrar, los humanos lo deben tener bloqueado desde dentro.

—No te preocupes, sólo necesito una pequeña rendija.

—¿Una rendija? ¿Para qué la quieres?

—¡Para que entre agua!

—Aquí no hay agua, ¿qué estás planeando?

—La habrá cuando llueva. No tenemos prisa.

Ayúdame. Hay que buscar una pequeña fisura, cualquier cosa que facilite el paso del agua.

Si no la encontramos, voy a escarbár hásta lograr úna mínima entráda al hormiguéro. El résto lo hará el poder del águá en movimiénto.

—Aquí hay úna pequeña rája en el selládo y no cábe ni úna de nuéstras pátas.

—Recuérda, Serm. Cuando éramos pequeñas y llovía, el águá bajába por aquí como un río. Éntre tódas las obréras teníamos que cerrár el agujéro pára impedir la entráda de águá. Al finál, con piédras, hicimos úna barréra; úna murálla alrededor de la entráda. Así, desviámos ése pequeño riachuélo y no penetrába águá cuando llovía en nuéstra colónia. Ayúdame a retirár las piédras, así, el cóno quedará abiérto. Cuando lluéva el águá volverá a circular ótra vez por aquí.



—Horm, no me lo explíco. ¿Qué piénsas conseguir?

—¡Ahogárlas! Serm, ahogárlas sin piedád.

—No lo entiendo, áunqúe háya água la griéta es demasiádo pequéña, entrará póca.

—Serm, la fuérza del água ensanchará más el agujéro, no te preocupés. Miéntas esperámos la llúvia podémos ir agrandándolo. Éste enórme laberínto que es la colónia sólo dispóne de ésta salída. Éllas están en el fónáo, no podrán subir tan rápido, no son hormígas. Los ascensóres no funcionarán por el água. Éllas no tendrán la capacidád de taponár la entráda cuando lluéva como hacémos nosotrás. No lograrán escapár, morirán tódos.

Cuando volvámos, ni úna palabrá a nádie, ¿está cláro? Tenémos que estar aténtas. No debémos permitir que éntren humanos al nuévo hormiguéro. Nos quedarémos aquí hásta que lluéva.

\* \* \*

No fué fácil ocultár lo que hicímos. Éra demasiádo trágico. Múchas compañéras sabían el interés de

Hadóa por lo que ocurría en el viéjo agujéro y nosótras éramos sus mejóres amigas. Ya habíamos despertádo sospéchas al estár tanto tiémpo auséntes.

Póco tardó Su Majestád en enterárse.

—¿Cómo os habéis atrevído a hacérlo?! —Así inició la Réina la acusación—. Sóis únas asesínas. Péro, ¿por qué? Necesíto úna explicación.

»El viéjo hormiguéro inundádo, tódas las galerías han colapsádo. Habéis ahogádo y enterrádo a ciéntos de humanos.

—No, nosótras lo que hicímos fué vengárnos de quienes matáron a Hadóa. Parár lo que ésos humanos estában realizádo y que nos obligó a abandonár nuéstra maravillósa colónia.

¡Y usted lo sabía Majestád!

—¡Púés cláro que lo sabía, soy la Réina!

»No habéis vengádo a nádie. Hadóa murió por un desgraciádo accidénte al penetrár sóla y sin conocér bién el Hormiguéro. Los humanos la



encontraron y la depositaron donde tenían al resto de compañeras muertas.

—¡Su Majestad!, sabiéndolo, ha permitido usted ¡la muerte y decapitación de tantas de nuestras hermanas! ¿Es eso lo que usted sabía y lo ha consentido?

—Antes de decidir qué voy a hacer con vosotras, os explicaré el horror que habéis cometido. La humanidad está sufriendo una peste de proporciones increíbles. No se sabe cómo comenzó todo. Algo maligno en el organismo de las hormigas se transmitió a otros animales y al final pasó al hombre. En alguna de estas etapas también afectó a los vegetales.

Así, las muertes de hombres, animales y plantas son enormes y también el hambre. La humanidad ha logrado después de mucho tiempo una vacuna para ellos. Para conseguirlo, necesitan usar las cabezas de nuestras hermanas muertas, somos el origen del problema. Nosotras se las cedemos para fabricar los antídotos. Es triste, lo sé, pero es lo menos que podemos hacer para salvar millones de vidas.

Ésos humanos, hásta curáron a algunas de nuéstras hermanas afectádas por ésta pandémia.

Sí, habéis matádo a éstos científicos e investigádores a quienes les permitimos trabajar en nuéstra antigua colónia. Génte buena, de gran valía. Ahóra, tódos los avánces y estúdios, probáblemente se han perdído. Puéde que la humanidad no se sálve.

—Majestád, nosótras no sabíamos náda de tódo ésto ni usted, ni nádie nos lo informó. Lo que vímos éra horroróso, nuéstra amiga muérta y ciéntos de compañéras decapitádas. Es un escenário macábros. La preséncia de los humanos terrorífica e inexplicáble.

»Hásta sospechámos de vueéstra colaboración.

—¡Por supuésto que colaboré con éellos! ¿Núnca pensásteis lo ridículo que éra ponér el mejór sistéma de transpórte, ascensóres y úna red de métro en úna colónia de hormígas? No éra pára nosótras. No lo necesitámos, éra pára éellos. No creeríais que lo pagámos con los pequéños grános de trígó recolectádos. Tódo lo financiáron los humanos. Nosótras sólo ayudámos en la construcción. Sómos más fuértes que éellos.

Y tuvimos que irnos del hormiguero. Éra imposible estar juntos, había salas llenas de hormigas muertas y decapitadas. Viéndolas, no podíamos continuar allí.

\* \* \*

He recibido la visita de los humanos. Se han quejado y con razón. Están dolidos por la muerte de tantos compañeros. Además, esto representa un retraso enorme en los planes de salvación de la Humanidad.

Varios soldados os van a acompañar al hormiguero. Enseñadles la entrada que usasteis. Desde el agujero superior es imposible llegar a los niveles inferiores. Ojalá alguien esté todavía vivo y se pueda recuperar parte del estudio.

Cuando salgáis, abandonad nuestra colonia y no volváis aquí jamás.

\* \* \*



### Cap. XIII El Império de núnca salír

**Relátan: La Réina del Império subterráneo y la hormíga que quiére abandonárlo.**

Éra: Háce 500 años.

*Ha pasádo múcho tiémpo désde que escapámos del hormiguéro artificiál que los científicos humanos nos habían creádo. Con sus experimentós, abriéron en nuéstro cerébro el grífo de nuéstra evolución que tántos síglos estúvo cerrádo. Si nos quedábamos en ése laboratório, nuéstra muérte éra segura. Ahóra, líbres, tenemos tódo nuéstro futúro pára progresár.*

\* \* \*

—Os he convocádo a tódas en el Céntro de Los Camínos Iluminádos pára decidír sóbre la priméra solicitúd que éste Império ha recibído en tóda su história, de úna compañéra que quiere abandonárló.

\* \* \*

Désde háce míles de años, los humanos, al no entendérnos, han utilizádo nuéstras espécies como séres inferióres, esclávós, o como alimento. Sus pisádas acában con millónes de nosótras sin que les preocúpe.

Por ésto, y a nuéstro pesár, decidímos vivír bájo tiérra, sin salir a la superficie, hásta que (ahóra que podemos) evolucionémos y podámos competir con éllós.

Grácias a nuéstra constáncia, hémos lográdo crear la mayór población de hormígas que núnca háya existído en éste submúndo. Y nuéstra inteligéncia va creciéndo a pásos agigantádos.

Hémos hécho amígos a tódos los animáles que víven aquí. Tenémos úna gran relación con tódas las raíces de las plántas de más arríba. Intercambiámos alimentos pára nosótras y cuidádos pára éllas. Lográmos no quedár ciégas

por los miles de años pasados bajo tierra. Hémos cuidado, alimentado y reproducido al gusano de luz que ilumina todos nuestros caminos y galerías. Aquí, la vida es tranquila, no estamos preocupadas por nada. Ésto es el paraíso. ¡Y pronto estaremos listas para competir con el género humano!

Sin esperarlo, hémos recibido ésta, la primera solicitud de abandonarnos y salir a la superficie. ¡Qué golpe tan bajo a nuestras creencias y orgullo!

La puerta por la que entramos hace años siempre ha permanecido disponible para su utilización; a pesar de ello nunca se ha usado. Ésto demuestra lo bien que estamos y de lo que nos debemos enorgullecér. El aviso: «Se puede salir, pero nunca más se podrá entrar» ha sido motivo de alerta e información.

Sabiendo y entendiendo ésto tan importante, quiero que nuestra población oiga a la única hermana que duda de lo que siempre han sido nuestras costumbres, valores y misión en la vida. ¡Hábla, ciudadana!

\* \* \*

—Señoría, vivo muy bien aquí, no me puedo quejar. Os quiero, ésto ha sido mi vida y nunca

renegaré de vosótras. Péro algo ha cambiádo en mí.

Úna vez túve que reparár úna de las galerías superiôres cuando ésta se hundió, así púde ver el múndo interiôr.

Hay luz réal, no gusános iluminándolo (esclavizádos de por vída). Exísten úna inménsa cantidad de plántas, bósques, flôres de bellísimos colôres y gran cantidad de animáles. Iguál que ántes de renunciár a salir al interiôr.

A pesár de los años que he pasádo aquí, sin ver lo de arriba, os asegúro que el interiôr es en realidad como las leyéndas nos lo cuéntan. No ha cambiádo náda. Ésas lúces en la nóche del ciélo síguen allí y de día, ése ciélo azul, ¡qué maravilla!

Y lo más importánte, púde escuchár múcho más nítido ése sonido (no sé cómo explicárlo) que véngo oyéndo désde háce años y que ha convertído mi vída en un perseguírlo por las galerías superiôres y más cercánas al interiôr.

Sé que los sonídos son algo que nosótras, las hormígas no podemos oír. Es algo que súbe y bája

de volúmen y puéde ser creádo por animáles, séres viviéntes o por objétos.

Téngo ésos sonídos en la cabéza y no puédo vivír sin éellos. Quisiéra subír y escuchárlos sin tierra de por médio.

Hásta yo misma, al oír lo que escúcho sóbre la superfíce, he creádo álgunos rúidos a diferétes volúmenes y tiémpos. Es álgó muy agradáble. Necesíto salír, escuchár y vivír.

Álguien nos ha engañádo, no véo el motivo por el cuál no podámos salír. ¿Cuál fué la cáusa por la que decidímos permanecér bájo tierra? La razón que siémpre nos han contádo, no la entiéndo.

Ya no vívo pensádo y soñádo en volvér a la superfíce.

Allí hay también hormígas como nosótras, víven sin problémas, sin necesidad de escondérse. Fuéra hay árboles, pájaros y ótros inséctos.

Sé que, si sálgo, núnca podré volvér, áunque no lo compárto. Si lo que hay fuéra ahóra es mejór, podría volvér e informár.



—¡Ciudadána!, no podemos prohibír que úses la puérta al exterior, siémpre ha estado abierta y así permanecerá. Sin embargo, hemos decidido que de ésta galería no podrás salir.

Lo que has oído, los humanos lo llaman sonido y música, y no es para las hormigas. Nosótras somos casi sordas y no podemos oír lo que tú oyes. De los diferentes idiomas que ése ser tan repugnante adjudicó a todos los seres vivientes, a nosótras nos tocó el peor, «La sordera». Hemos tenido que sustituir el lenguaje por el tacto y el olfato. ¡Qué castigo! ¡Qué hicimos para merecerlo!

Si tú oyes, eres demasiado diferente y peligrosa para que te dejemos salir y puedas comunicarte con ellos y, por error, o a propósito, les puedas contar sobre nuestro Imperio subterráneo, que cada día va creciendo y mejorando y que, en el futuro, dominará la superficie. Tenemos todavía mucho que conseguir, y nos puede ocupar millones de años. Pero lo lograremos.

¡Ciudadána! Podrás salir cuando nosótras ocupemos la superficie. Esperamos que sea pronto.

\* \* \*



## Epílogo

**Reláta: Úna hormíga, profesóra de história.**

**Éra: Cúrso de história en el año 3 503.**

—Mucháchas, ya sabéis que después de éstas breves fiésta, os voy a hablar de un lejáno período en la vída de la Tierra. Córto, péro interesánte. Donde la Humanidád reinó sóbre éste planéta durante míles de años. Fué el período llamádo Humánico, incrustádo déntro de nuéstra éra Hormilítica.

»Mi tesis de fin de carrera versó sobre ésta remota era de la Tierra. Me hace mucha ilusión haber llegado a ésta parte del curso donde debo explicarla. No sabéis lo que disfruté aprendiendo sobre ésta etapa de nuestra historia.

Si os interesa, en mi tesis de fin de carrera, están recopiladas todas estas eras tan interesantes de nuestro planeta. Para que fuese más atractiva, la escribí en forma de novela. Hay enlaces a todas las historias de las que hablo, por si queréis profundizar en ellas.

»Como aperitivo, os propongo leer las que hablan de nosotras desde el punto de vista humano. Son escritos sobre nosotras, de cuando ellos dominaban este mundo y nuestra especie se arrastraba y vivíamos en agujeros.

Los encontré registrando bibliotecas, archivos, páginas web muy antiguas y librerías.

»No son grandes trabajos técnicos o científicos, sino pequeños relatos, que muestran períodos de nuestra civilización. Las historias que yo menciono en mi tesis, están en la web desde hace miles de años. La biblioteca de nuestro Hormiguero tiene

cópia (con traducción automática de su idioma al nuestro). Si no lo encontráis, usad *Hormipédia*. Os van a gustár.

»La nóta final podrá mejorár múcho si presentáis úna evaluación de algunos de éstos escritos. Si después de leerlos y comentárlas, soís capaces de encontrár diéz palabras que nosótras hémos incorporádo de su idioma al «hormigílo» tendréis nóta éxtra.

»De tódos los períodos o éras de la Tierra, el Humánico, es el ménos entendíble. Úna especie animál (el Hómbre) logró grácias a adquirir un álto grádo de inteligéncia, no sólo convertírse en la especie más poderósa del planeta, síno que, además aniquiló a la mayoría de las ótras especies. Hásta que élla misma pereció.

»Ésto no es comprensíble, viéndo que, con múcha anterioridád, nosótras (también las termítas y los pulgónes) ya éramos animáles sociábles múcho ántes que el Hómbre apareciése por la faz de éste planeta.

»Por razones que desconocémos, la inteligéncia a ése nivel núnca la lográmos en millones de años de nuestra existéncia. ¿Qué pasó? ¿Por qué no lo

conseguimos? ¿Cuál fué la causa que éste don nos fuése concedido mucho después de obtenerlo los humanos?

»Ésto ocurrió, cuando ellos alcanzaron un alto grado de civilización, justo antes de su declive. ¿Qué pasó, para que una civilización tan poderosa en lo cultural, económico y científico fuése exterminada?

Sin embargo, hay que reconocer a esa civilización, lo mucho que aportó en su corto período de esplendor.

»La historia real de lo que ocurrió ya la conocéis, pero los detalles que os voy a contar os van a encantar. Son esos episodios más cautivadores que se mencionan menos, pero que, a mí, me han enamorado.

»Váis a disfrutar las anécdotas de cuando nosótras vivíamos solas, sin su compañía. Luego durante los muchos años de vida en común, en donde aprendimos bastante de ellos y, al final, su desaparición y el auge de nuestra especie.

»Espéro con ansia vuestrós comentarios y reflexiones. Os deséo unas buenas fiestas.

Y no olvidéis pasár por el muséo a ver lo que quéda del «Ámbar» originál, y úna preciósá reconstrucción usándo las fótos y vídeos héchos por los científicos humanos, allí está tódo lo que Auróra escribió en él. Os emocionaréis, es el início de nuéstra civilización.

\* \* \*

***Auróra, amíga mía, al fin lo habéis conseguido, felicidádes. Siémpre me acordaré de ti.***

***Alór***

**FIN de «Anténas»**

## Agradecimientos



-Agradecimiento a Salvador Gómez por el diseño de ésta imagen. Muy importante es ésta novela

### **Agradecimientos varios (por orden alfabético).**

-José Antonio Álvarez: Por sus reflexiones generales de gran Valía.

-Pere Comeche: Por sugerirme el título de ésta novela, «Anténas», y utilizár un sistema muy fácil pára indicárme los fállos o sugeréncias en la redacción.

-Kari Friedenson, del grúpo de lectúra de ciéncia ficción, de la biblioteca Jaume Fuster. Por su lectúra apasionáda y correcciones acertádas.

-Valentín Hernández: Comentarios cortos, pero provechosos.

-Xavier Marcet: Muy crítico y acertado.

-María Ramírez: Qué paciencia tiene con mis relatos.

-Félix Tundidor: Por su inacabable energía a altas horas de la noche, repasando esta novela pegado al teléfono.

**Este documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web. Con más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:**

**[www.evifoto.eu](http://www.evifoto.eu)**

**Mi blog literario.**

**<https://cosasdeemilio.wordpress.com>**

**Comentarios a:**

**[buzon@evifoto.eu](mailto:buzon@evifoto.eu)**



**<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>**



**Nóta del Autor:**

**Ésta obra está tildáda, o séa: las palábras llévan la tílde (´), en el sitio donde la palábra tiéne el acénto.**

**Después de miles de lectúras de obras así escritas, podémos asegurár, que su lectúra, es la normál. Al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación o sentido del habitúal.**

**Si deséa sabér los motivos, y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:**

**[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)**

**Modificaciones a 1419:**

**2023-05-14, 2023-05-16, 2023-05-17,  
2023-05-18, 2023-05-21, 2023-05-22,  
2023-05-24, 2023-05-25, 2023-05-26,  
2023-08-02, 2024-01-03, 2024-01-06,  
2024-02-10, 2024-02-11, 2024-02-14  
2024-02-16, 2024-02-18, 2024-02-19,  
2024-02-20, 2024-02-24, 2024-02-25,  
2024-03-18, 2024-03-19, 2024-04-30,  
2024-05-02, 2024-06-03, 2024-06-13,  
2024-06-17, 2024-07-04, 2024-08-28,**

**2024-09-02**